2 ejemplos

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1. 2 2
Ansias matrimoniales, o. 1. 2 »
A las máscaras en coche, o. 3. 4 4
A tal accion tal castigo, o. 5. 1 5
Azares de la privanza, o. 4. 3 4
Amante y caballero, o. 4. 2 11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5. 4 8
Amor y Patria, o. 5. 2 10
A la misa del gallo, o. 2. 3 5
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2. 3 2
Actriz, militar y beata, t. 3. 3 9
Al pié de la escalera, t. 1. 3 5
Arturo, ó los remordimientos, t 1 2 4
Al asalto!, t. 2. 6 9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c. 5 12
A mentir, y medraremos, o. 3. 4 7
A perro viejo no hay tus tus, t 3. 5 11
Abogar contra sí mismo, t. 2. 2 5
A mal tiempo buena cara, t. 1. 4 6
Amor y farmácia, o. 3. 2 4
Alberto y German, t. 1. 1 2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5. 3 9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5. 2 14
Amor de padre, o. 2. 2 3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3. 2 10
Allá vá eso! t. 1. 2 6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5. 5 6
Al fin casé á mi hija, t. 1. 2 3
Amar sin ver, t. 1. 1 4

Beltran el marino, t. 4. 2 8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5. 5 10
Batalla de amor, t. 1. 2 3

Camino de Portugal, o. 1. » 4
Con todos y con ninguno, t. 1. 1 2
César, ó el perro del castillo, t 2. 2 4
Cuando quiere una muger!! t. 2. 3 2
Casarse á oscuras, t. 3. 3 4
Clara Harlowe, t. 3. 5 11
Con sangre el honor se venga, o 3. 2 9
Como á padre y como á rey, o. 3. 3 8
Cuánto vale una leccion! o. 3. 3 6
Caer en el garlito, t. 3. 4 3
Caer en sus propias redes, t. 2. 2 3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c 4 12
Cinco reyes para un reino, o. 5. 2 11
Caprichos de una soltera, o. 1. 2 3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2. 3 4
Con un palmo de narices, o. 3. 3 3
Camino de Zaragoza, o. 1. 1 7
Consecuencias de un bofeton, t 1. 1 6
Consecuencias de un disfraz, o 1 3 3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t 3. 3 8
Cambiar de sexo, t. 1. 4 3
Compuesto y sin novia, t. 2. 1 7

De la agua mansa me libre Dios, o. 3. 3 7
De la mano á la boca, t. 3. 2 5
Don Canuto el estanquero, t. 1. 3 2
Dos contra uno, t. 1. 2 2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2. 3 2
Deshonor por gratitud, t. 3. 3 4
Dos y ninguno, o. 1. 2 3
De Cádiz al Puerto, o. 1. 1 7
Desengaños de la vida, o. 3. 3 8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4. 2 16
Don Juan Pacheco, o. 5. 2 8
Don Ramiro, o. 5. 1 8
Don Fernando de Castro, o. 4. 2 8
Dos y uno, t. 1. 1 2
Donde las dan las toman, t. 1. 3 3
De dos á cuatro, t. 1. 1 1
Dos noches, t. 2. 3 2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1. 2 4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2. 2 5
De una afrenta dos venganzas t 5 4 16
Don Beltran de la Cueva, o. 5. 2 7
Don Fadrique de Guzman, o. 4 3 5
Dina la gitana, t. 3. 4 8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3. 4 3

Dicha y desdicha, t. 1. 2 5
Dos familias rivales, t. 1. 3 8
Don Fernando de Sandoval, o. 5 2 8
Don Cárlos de Austria, o. 3. 2 10
Dos lecciones, t. 2. 3 2
Dividir para reinar, t. 1. 1 3
Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c. 2 10
Diana de Mirmande, t. 5. 3 11
De balcon á balcon, t. 1. 3 1
Dejar el honor bien puesto, o. 3. 3 4

Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5. 5 11
Enriqueta ó el secreto, t. 3. 2 6
Elisa, o. 3. 2 4
Enrique de Valois, t. 2. 2 10
Efectos de una venganza, o. 3. 2 8
Entre dos luces, zarz. o. 1. 2 4
Estela ó el padre y la hija, t. 2. 1 4
En poder de criados, t. 1. 3 2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3. 2 12
En la falta va el castigo, t. 5. 3 8
Engaños por desengaños, o. 1. 2 4
Estudios históricos, o. 1, 2 5
Es el demonio!! o. 1. 2 3
En la confianza está el peligro, o. 2. 3 4
Entre cielo y tierra, o. 1. » 2
En paz y jugando, t. 1. 2 3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3. 3 9
Es un niño! t. 2. 4 7
Errar la cuenta, o. 1. 2 2
Elena de la Seiglier, t. 4. 2 5
Están verdes, t. 1. 2 3
Empeños de honra y amor, o. 3. 2 6
En mi bemol, t. 1. 2 1
El andaluz en el baile, o. 1. 2 3
—Aventurero español, o. 3. 2 8
—Arquero y el Rey, o. 3. 3 12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5. 2 10
—Amante misterioso, t. 2. 3 6
—Alguacil mayor, t. 2. 2 5
—Amor y la música, t. 3. 2 4
—Anillo misterioso, t. 2. 4 5
—Amigo íntimo, t. 1. 2 3
—Artículo 960, t. 1. 2 3
—Angel de la guarda, t. 3. 3 8
—Artesano, t. 5. 3 8

—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5. 8 7
—Baile y el entierro, t. 3. 2 8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4. 3 10
—Campanero de S. Pablo, t. 4. 2 4
—Contrabandista Sevillano, o 2. 3 10
—Conde de Bellaflor, o. 4. 4 8
—Cómico de la legua, t. 5. 3 10
—Capillo de las ánimas, o. 1. 2 6
—Cartero, t. 3. 3 10
—Cardenal y el judío, t. 5. 3 12
—Clásico y el romántico, o. 1. 2 3
—Caballero de industria, o. 3 3 4
—Capitan azul, t. 3. 2 11
—Ciudadano Marat, t. 4. 3 18
—Confidente de su muger, t. 1. 2 4
—Caballero de Griñon, t. 2. 2 4
—Corregidor de Madrid, t. 2. 2 4
—Castillo de San Mauro, t. 5. 3 10
—Cautivo de Lepanto, o. 1. 1 4
—Coronel y el tambor, o. 3. 3 4
—Caudillo de Zamora, o. 3. 3 7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c. 4 16
Idem segunda parte, t. 5 3 17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c. 2 12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5. 7 9
—Ciego de Orleans, t. 4. 2 9
—Criminal por honor, t. 4. 2 6
—Cardenal Cisneros, o. 5. 1 11
—Ciego, t. 1. 2 3
—Cardenal Richelieu, o. 4. 2 9
—Castillo de Grantier, t. 4 4 7
—Duque de Allamura, t. 3. 3 10
—Dinero!! t. 4. 3 14
—Doctorcito, t. 1. 6 2
—Demonio familiar, t. 3. 3 4
—Diablo en Madrid, t. 5. 2 7
—Desprecio agradecido, o. 5. 4 5
—Diablo enamorado, o. 3. 3 21
—Diablo son los nietos, t. 1. 2 3
—Derecho de primogenitura, t 1. 3 3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1. 1 6
—Diablo nocturno, t. 2 3 3

El Diablo y la bruja, t. 3. 2 9
—Doctor negro, t. 4. 4 4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5. 3 16
—Desterrado de Gante, o. 3. 2 5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1. 1 6
—Españoleto, o. 3. 3 5
—Enamorado de la Reina, t. 2. 3 5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3. 2 7
—Espectro de Herbesheim, t. 1. 3 6
—Favorito y el Rey, o. 3. 1 6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2. 1 5
—Guarda-bosque, t. 2. 3 4
—Guante y el abanico, t. 3. 3 3
—Galan invisible, t. 2. 3 5
—Hijo de mi muger, t. 1. 2 3
—Hermano del artista, o. 2. 3 11
—Hombre azul, o. 5 c. 3 10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4. 2 10
—Hijo de su padre, t. 1. 3 6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia. 4 7
—Hijo de Cromvvel, ó una restauracion, t. 5. 2 10
—Hijo del emigrado, t. 4. 2 10
—Hombre complaciente, t. 1. 3 5
—Hijo de todos, o. 2. 2 3
—Hombre cachaza, o. 3. 3 4
—Heredero del Czar, t. 4. 2 10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5. 4 11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3. 2 9
—Lazo de Margarita, t. 2. 4 4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c. 7 12
—Licenciado Vidriera, o. 4. 2 7
—Maestro de escuela, t. 1. 3 4
—Marido de la Reina, t. 1. 2 5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1. 3 3
—Médico negro, t. 7 c. 4 12
—Mercado de Lóndres, t. id. 4 12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1. 5 5
—Memorialista, t. 2. 4 4
—Marido de dos mujeres, t. 2. 2 3
—Marqués de Fortville, o. 3. 2 7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3. 4 11
—Marido de la favorita, t. 5 2 11
—Médico de su honra, o. 4 4 6
—Médico de un monarca, o. 4. 1 9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3. 2 3
—Mercado de San Pedro, t. 5. 4 9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5. 3 11
—Nudo Gordiano, t. 5. 3 6
—Novio de Buitrago, t. 3. 4 6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1. 2 5
—Noble y el soberano, o. 4. 2 8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4. 6 16
—Nudo y la lazada, o. 1. 2 2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1. 1 6
—Pacto con Satanás, o. 4. 2 10
—Premio grande, o. 2. 3 4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c. 4 11
—Page de Woodstock, t. 1. 1 5
—Peregrino, o. 4. 3 9
—Premio de una coqueta, o. 1. 2 4
—Piloto y el Torero, o. 1. 2 4
—Poder de un falso amigo, o. 2. 2 5
—Perro de centinela, t. 1. 1 2
—Porvenir de un hijo, t. 2. 3 2
—Padre del novio, t. 2. 2 4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1. 2 9
—Pintor inglés, t. 3. 3 8
—Peluquero en el baile, o. 1. 2 5
—Raptor y la cantante, t. 1. 1 4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2. 2 5
—Robo de un hijo, t. 2. 2 8
—Rey mártir, o. 4 2 7
—Rey hembra, t. 2. 3 3
—Rey de copas, t. 1. 2 3
—Robo de Elena, t. 1. 1 5
—Rayo de oriente, o. 3. 1 9
—Secreto de una madre, t. 3 y p. 3 9
—Seductor y el marido, t. 3. 3 4
—Sastre de Lóndres, t. 2. 1 5
—Tio y el sobrino, o 1. 3 4

El Terremoto de la Martinica, t 5 2 12
—Tarambana, t. 3. 4 8
—Tio y el sobrino, o. 1. 2 3
—Trapero de Madrid, o. 4. 9 14
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2. 2 7
—Testamento de un soltero, t. 3. 2 3
—Talisman de un marido, t. 1. 2 4
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2. 2 7
—Toro y el Tigre, o. 1. 3 3
—Tejedor de Játiva, o. 3. 3 6
—Tejedor, t. 2. 1 7
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5 2 5
—Vivo retrato, t. 3 1 6
—Vampiro, t. 1. 2 7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5, 2 9
—Ultimo de la raza, t. 1. 2 4
—Ultimo amor, o. 3. 2 5
—Usurero, t. 1. 2 4
—Zapatero de Lóndres, t 3. 3 9
—Zapatero de Jerez, o. 4. 3 3

Fausto de Underwal, t. 5. 1 13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5 3 7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c. 3 15
Francisco Doria, o. 4. 2 10

Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5. 1 11
Gustavo Wasa, o. 5. 2 16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4. 4 9
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1. 3 5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5. 3 7
Geroma la castañera, zarz. 1 3

Hasta los muertos conspiran, o 7 2 11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4. 2 8
Herminia, ó volver á tiempo, t 5 3 5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p. 2 9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4 5 3
Honor y amor, o. 5. 4 9

Inventor, bravo y barbero, t. 1. 2 4
Ilusiones, o. 1. 1 4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3. 4 4

Jorge el armador, t. 4. 3 11
Jui que jembra, o. 1. 3 6
José María, ó vida nueva, o. 1 1 7
Juan de las Viñas, o. 2. 1 6
Juan de Padilla, o. 6. c. 3 11
Jacobo el aventurero, o. 4. 2 16
Julian el carpintero, t. 3. 3 6
Juana Grey, t. 5. 2 8
Juzgar por apariencias, o. 3. 3 6
Jugar con fuego, t. 2. 1 3
Julio César, o. 5. 2 15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4. 2 9

Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3. 2 8
Luchar contra el destino, t. 3. 2 8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3. 2 5
Llueven sobrinos!! o. 1. 3 3
Laura de Castro, o. 4. 1 15
Laura, (pról. epil), o. 5. 4 12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5. 2 9
Latreaumont, t. 5. 2 15
Libro III, capítulo I, t. 1. 1 2
Llovidos del cielo, t. 1. 2 3
Luchas de amor y deber, o. 3. 2 5
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3. 2 7
La Abadía de Castro, t. 7. c. 9 13
—Abadía de Penmarck, t. 3. 1 8
—Alquería de Bretaña, t. 5. 7 12
—Barbera del Escorial, t. 1. 2 3
—Batalla de Clavijo, o. 1. » 4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2. 2 8
—Boda tras el sombrero, t. 4. 3 9
—Berlina del emigrado, t. 5. 3 10
Los consejos de Tomás, o. 3. 2 6
La costumbre es poderosa, t. 1. 2 2
Los celos de una muger, t. 3. 3 5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3. 2 6
—Caverna de Kerougal, t. 4. 1 10
—Coqueta por amor, t. 3. 3 4
—Corte y la aldea, o. 3. 2 8

Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

CASADO Y SIN MUGER.

Comedia en dos actos, traducida del francés, por D. Francisco Lumbreras, *para representarse en Madrid, el año de 1857.*

PERSONAS.

El Marques de Montmoran.
El Vizconde de Mirand.
Ricardo.
Gervasio.
Bertoud.
Aspasia.
Julia.
Un Criado.

ACTO PRIMERO.

Salon elegante; puerta al foro que dá á otro salon. A la izquierda una mesa, sobre la cual hay una miniatura; á la derecha un velador, escribania, papel, etc. Muebles ricos.

Epoca, Luis XV.

ESCENA PRIMERA.

Ricardo, *acabando el retrato de* Aspasia, *que está indolentemente recostada en un sofá.*

Asp. Jesus! Cuándo se acaba ese retrato?

Ric. Solo nos falta una sesion.

Asp. Ocho dias hace que me estais repitiendo lo mismo.

Ric. Es que...

Asp. Es que por lo que veo, no teneis mucha prisa para concluirlo.

Ric. Una vez concluido, señora, no tendré pretesto alguno que justifique mi presencia en vuestra casa. Mi última sesion serán los últimos instantes que tenga de dicha... dejadme pues gozar de ella todo el tiempo posible.

Asp. No os comprendo... pues qué, mi casa no estará siempre abierta para vos?

Ric. Y quién soy yo, señora, para presentarme en medio de tantos nobles señores de la corte? Con qué títulos reclamará el honor de veros un pobre artista, sin nobleza, sin bienes de fortuna?

Asp. Soy yo por ventura mas noble que vos? Viuda de un rico financiero, no recibi de él á su muerte mas que una herencia brillante, pero nada de títulos ni pergaminos. Asi es que me veo privada, como vos, de presentarme en esas fiestas suntuosas de la corte, y brillar como brillan tantas otras mugeres... mas que ellas tal vez. Si al menos pudiese... Pero es una locura pensar en ello. Esos grandes señores frecuentan mis salones, porque dicen que soy hermosa, y aspiran á ocupar un lugar preferido en mi corazon, por lisonjear su amor propio. Creen alhagar mi vanidad cuando se dignan venir á disfrutar de los placeres que les brindan mis espléndidos banquetes y lujosos saraos. Ninguno de ellos, sin embargo, pretende mi mano; ninguno me considera como igual suya; la corte cierra sus puertas para mi, porque no soy noble... pero si no tengo títulos bastantes para elevarme hasta esos esqueletos miserables, cubiertos de seda y oro, soy libre por lo menos, y puedo recibir en mi casa á quien mejor me parezca, ya sea un pintor, ya un artista distinguido.

Ric. Señora...

Asp. De qué os admirais? Acaso vuestro nombre, y vuestro talento no son objeto de la atencion general? Entre la grandeza, en el mismo palacio se os nombra honoríficamente, segun ha llegado á mi noticia, y yo tendré un gran placer en que os digneis favorecer mi casa alguna vez; ya veis que nada se opone á la conclusion de ese retrato.

Ric. Como gusteis, señora; sin embargo...

Asp. Qué?

Ric. Cercada de esa multitud brillante y deslumbradora, apenas tendreis una mirada, una palabra que dirigirme; al paso que aqui os es preciso permanecer á solas con el artista, sin que ningun importuno venga á distraer al modelo, ni á molestar al pintor. Aqui tengo el derecho de contemplaros, de admiraros; aqui puedo leer en vuestros ojos los secretos de vuestro corazon...

Asp. Ricardo! (*levantándose.*)

Ric. Ah! no os alejeis de mi, señora; retractaré mis palabras, si os han ofendido; os las haré olvidar á fuerza de sumision y de respeto; y si tuviera la desgracia de molestaros.... (*hace ademan de despedirse.*) Una palabra, señora... os lo suplico...

Asp. Quedaos. (*dándole la mano.*)

Ric. Oh! felicidad!

ESCENA II.

Dichos, JULIA.

JUL. Cielos! (*viendo á Ricardo que besa la mano á Aspasia.*)
ASP. Qué quereis, señorita?
JUL. Yo, tia mia?.. Si... es...
ASP. Hablad; por qué razon me desobedeceis, viniendo á este sitio?
JUL. No pensaba enojaros... Como hace tanto tiempo que ha pasado la hora de la sesion, yo ignoraba que este caballero...
ASP. Qué ocurre?
JUL. Venia á deciros, que acabo de ver desde mi ventana el carruage del señor vizconde.
ASP. El vizconde? Qué noticias traerá? Si habrá podido facilitarme una esquela de convite para la fiesta que se dá esta noche en Versalles?..
RIC. (Versalles! Siempre esas ideas de orgullo y de grandeza!)
JUL. Nada me dice... (*mirando á Ricardo,*) Gran Dios! (*viendo el retrato.*)
ASP. Qué teneis?
JUL. Este retrato...
ASP. Y bien, señorita...
JUL. Está en el mismo estado que ayer, y despues de una sesion de diez horas...
ASP. Silencio.
JUL. Pero tia mia...
ASP. Basta. Ese nombre que os complaceis en repetir tan á menudo, me recuerda al mismo tiempo los derechos que tengo sobre vos; he hecho mal en haceros salir del convento, y hoy mismo volvereis á él.
JUL. Al convento!
ASP. Algunos años mas de sujecion, os enseñarán á ser menos curiosa en lo sucesivo, y mas sumisa á mi voluntad.
JUL. Por Dios, tia mia...
ASP. Silencio; algun dia me dareis gracias por mi severidad. (*á una señal de Aspasia se retira Julia, enjugándose una lágrima.*)
JUL. (Ya no le veré mas!)
RIC. (Es preciso que este instante decida de la suerte de mi vida.) Hace poco, señora, que vuestra indulgencia me concedia un talento, una gloria que en manera alguna me corresponden; pero si algun dia, sostenido por vuestra imágen, que llevo grabada aqui, alentado por vuestro amor, me presentase á vuestra vista con un crédito adquirido á fuerza de trabajo, y pudiese ofreceros un nombre ilustre...
ASP. Escuchadme, Ricardo; la muger que lleve vuestro nombre, puede considerarse dichosa y feliz, pero... (*conduciéndole hácia el retrato.*) mirad este retrato; á vuestros ojos tal vez nada puede embellecerle mas... el mundo, sin embargo, no participa de vuestra opinion; para los séres que le componen, no basta la hermosura, la riqueza, el lujo deslumbrador de mi casa.... para verme honrada y respetada de todos, falta debajo de ese retrato...
RIC. Qué?
ASP. Un escudo de armas.
RIC. Ah! señora! Yo no puedo ofreceros mi amor con mas cuarteles que una corona de artista. Deseo que halleis la felicidad, ciñendo una corona de condesa. (*vase foro.*)
ASP. Pobre jóven! Que lástima que no sea noble.
UN LACAYO. El señor vizconde de Mirand.
ASP. Que pase.

ESCENA III.

ASPASIA, *el* VIZCONDE.

VIZ. Buenos dias, querida!
ASP. Por fin tengo el gusto de veros, señor vizconde.
VIZ. Me aguardabais, no es cierto?
ASP. Con impaciencia.
VIZ. Asi se me aguarda en todas partes. Ya he recorrido esta mañana todos nuestros mas elegantes gabinetes; ya veis... dia de gran fiesta en Versalles.. Todas nuestras elegantes desean consultar mi buen gusto .. y como soy gran maestro de ceremonias...
ASP. Ciertamente, pero...
VIZ. Vengo de visitar á la duquesa de Senneville, en cuya casa he presenciado la aventura mas singular... Figuraos, querida, que tres peluqueros nada menos, han invertido una gran parte de la noche en levantar sobre su cabeza el mas gracioso edificio del mundo. El trabajo es admirable, y al mismo tiempo tan elevado, que en este momento, la cara de la duquesa está á igual distancia de los pies, que de la cúspide de aquella montaña artificial.
ASP Pero...
VIZ. Concluyo; habia hecho la toilette, como es natural, dentro de su pequeño gabinete; pero juzgad de su desesperacion, cuando al querer pasar á la sala, se encontró la bella duquesa con la novedad de que la puerta era demasiado baja, de forma que en este momento, están abriendo una brecha en la pared, por donde quepa holgadamente, á fin de no tener que emprender otra vez sobre su cabeza, un trabajo artístico de seis horas. Ja, ja, ja! No os reis?
ASP. Es muy divertida la aventura. Mas decidme, señor vizconde, la fiesta de esta noche, será brillante.
VIZ. Admirable.
ASP. Y solo vos teneis á vuestra disposicion los billetes de convite?
VIZ. Yo, solamente.
ASP. Que dichosa soy en contarme en el número de vuestras mejores amigas!
VIZ. Me honrais en estremo, señora! (Cómo decirla que me es imposible...)
ASP. De modo, que con esa galanteria que os caracteriza, habeis venido á decirme...
VIZ. Si, á deciros...
GER. Mr. Bertoud?.. (*asomando la cabeza por el fondo.*)
VIZ. Quién es?

ESCENA IV.

Dichos, GERVASIO.

ASP. Quién sois? Qué quereis? Salid... no lo ois?
GER. Mr. Bertoud?
VIZ. Que figura mas estrambótica!
GER. Servidor vuestro! Mr. Bertoud?
ASP. Aun estais ahi? Os he mandado que salgais. Habeis oido?
GER. Perfectamente, señora; pero al mismo tiempo me habeis preguntado quién era, y qué queria, y si obedezco vuestra última órden, me veré privado de contestar á las dos preguntas que os habeis dignado hacerme, y esto es de muy mala educacion.
ASP En fin...
GER. Señora, he preguntado por Mr. Bertoud, vuestro mayordomo; soy Gervasio... el zapatero...
VIZ. Gervasio! Vos sois... Gervasio el?..

Ger. Servidor vuestro.
Asp. Pero...
Viz. El mismo á quien fué adjudicado últimamente el marqués de Montmorán?
Ger. El mismo.
Asp. Un marqués adjudicado... á un...
Ger. Servidor vuestro... y por una órden del parlamento, que es mas.
Viz. Estupendo animal! Acércate, acércate para que te vea bien.
Asp. Pero decidme...
Viz. No, no, mejor es que él mismo nos refiera la historia... eso nos divertirá! (Escelente medio para hacerla mudar de conversacion.) Sabeis que no se habla de otra cosa, mas que de esta ocurrencia en nuestro círculo?
Ger. Vuestro círculo me hace mucho honor... Pues señor, el marqués de Montmorán...
Asp. Mr. de Montmorán?
Viz. Si, un estravagante, un loco de atar, segun dicen, se ha hablado mucho de sus prodigalidades... del lujo desenfrenado que desplegó para llamar la atencion de una hermosa desconocida.
Ger. Pues como decia... Mr. de Montmorán, antiguo hidalgo de Poitiers, me debia mil quinientas libras, importe del calzado hecho para su casa; y cuando iba á reclamar esta suma al señor marqués, nunca se dignaba recibirme, y solo se me permitia... acercarme á sus lacayos, que me enviaban al mayordomo, un hombre rechoncho, y muy pequeño, con la nariz amoratada á modo de berenjena.
Asp. Proseguid.
Ger. El mayordomo cada vez estaba mas insolente... me insultaba, me faltaba al respeto, me decia mil injurias, y esto me tranquilizaba.
Viz. Pues cómo!
Ger. Yo decia para mi, una vez que se insolenta conmigo, es prueba de que tiene con qué pagarme. Asi pues, un dia llegó á darme... una... confirmacion; pero yo me volví muy tranquilo, y confiado sobre mi deuda. Trabajé de nuevo hasta que mi cuenta subió á la cantidad de tres mil doscientas libras.
Asp. Y entonces?..
Ger. Entonces me presenté con mi cuenta en la mano... Juzgad de mi sorpresa... El mayordomo me recibió con la mayor política... no me injurió!.. Esto comenzó á inquietarme... me hizo mil cumplidos, me hizo tomar asiento... y por cierto que, bien lo necesitaba, porque al punto comprendi lo cara que iba á costarme tal muestra de atencion; el miserable, el bribon en pago de mis tres mil doscientas libras, me dio... la noticia de que su amo estaba arruinado por todas sus costuras.
Viz. Y entonces, le hiciste perseguir?
Ger. Por señas de noventa y una libras mas que me han costado las diligencias; pero al fin el parlamento me ha adjudicado al marqués; me pertenece, tengo el derecho de encarcelarle.
Asp. Y tendriais valor...
Ger. A fé que él lo tuvo tambien para mandarme apalear por sus lacayos. En cuanto salga de aqui voy á su casa, que es en la fonda de enfrente, para tener el gusto de conocerle, y...
Asp. Está bien; pasad á ver á mi mayordomo, y si no os recibe con todos los miramientos debidos á vuestra persona, al menos, os pagará.
Ger. Mil gracias, señora; pero no sé el camino.
Asp. Allá, á lo último de la galeria; mis lacayos os enseñarán.
Ger. Corriente: les preguntaré por Mr. Bertoud, si gustais...
Viz. Adios, Mr. Gervasio, el encarcelador de la nobleza; el alcaide de los marqueses arruinados.
Ger. Servidor vuestro, señor vizconde. (*vase foro.*)

ESCENA V.

Aspasia, *el* Vizconde.

Viz. Habrá tunante!
Asp. Pobre marqués de Montmorán! Sabeis que es digno de compasion?
Viz. Ciertamente.
Asp. Si no recuerdo mal, creo haber oido pronunciar ese nombre... no me cabe duda... en la ópera...
Viz. Es muy posible; porque aun no hace seis meses que el marqués hacia un brillante papel en la córte... y á no ser por cierto pleito que acaba de arruinarle...
Asp. Hablemos del baile de esta noche. Podré contar con el billete de convite que me habeis ofrecido?
Viz. Querida, tengo un gran sentimiento al manifestaros, que las órdenes del rey escluyen terminantemente á la clase media de los saraos de Versalles. Tengo en mi poder, es cierto, quinientos billetes de convite con el nombre en blanco, pero todos llevan un título en la etiqueta... á la señora marquesa, á la señora duquesa... etc. Vos no sois condesa, ni marquesa, ni...
Asp. Con que se me desprecia porque me falta un título? Con que es preciso?..
Viz. Si, querida; y cuando yo os prometí la invitacion, creia que á lo menos seriais ya Baronesa; porque esto era cuestion de ese matrimonio que proyectabais con el jóven Baron de Lucenai, al cual tienen sus acreedores en el mayor apuro.
Asp. Justamente, hoy aguardo su contestacion; el contrato está estendido; solo falta poner los nombres, y...
Viz. Ay querida! No ha tenido valor para contestaros, y se ha dirigido á mi.
Asp. Hablad, hablad, qué os ha dicho?
Viz. Me ha escrito...
Asp. Y esa carta?...
Viz. Héla aqui; pero reflexionad que es un loco, un hombre escéntrico...
Asp. Me haceis desesperar; leed, leed, por favor.
Viz. Obedezco. « Querido Vizconde; ya teneis noticia de la ventajosa proposicion que ha tenido la dignacion de hacerme nuestra hermosísima Aspasia.»
Asp. Adelante.
Viz. Paso el preámbulo; vamos á lo esencial. «Acaba de espirar mi anciana abuela, que me ha dejado una herencia de diez mil libras de renta. Me queda aun algun tiempo de alegre vida, de crápula y de juego; cumple pues, á mi deber de caballero, probar si la fortuna me trata mejor que hasta aqui, antes que recurrir al estremo de casarme...
Asp. Basta, basta... Miserable!.. Con que no hay esperanza? Tendré que verme humillada, despreciada como hasta aqui? Permanecerán cerradas para mi las puertas de Versalles, y en el paseo la mas insignificante hidalgüela de provincia, tendrá el derecho de hacer pasar delante de mi carroza, su miserable coche de alquiler? Ved, querido vizconde, nada de esto me sucederia, si vos hubieseis consentido en ser mi esposo.
Viz. Yo! Querida! Chistosa ocurrencia! Yo! El vizconde de Morand!
Asp. Y bien!

Viz. Qué dirian mis abuelos en el otro mundo, y mis padres en este?

Asp. Qué os importa?

Viz. De mis abuelos, nada... pero mis padres serian capaces de desheredarme.

Asp. Seria la vez primera que la nobleza abrillantase sus blasones con el oro de la clase media?

Viz. Permitidme, querida; cierto es que vuestra fortuna es demasiado grande para hacer olvidar quien fué vuestro señor padre, y su almacen de gorros y medias de lana.

Asp. Caballero!..

Viz. Pero en la córte no se olvidan que Madame Aspasia Bernard debe su opulencia á las especulaciones azarosas en el juego de su difunto esposo; se acuerdan que el orígen de esta fortuna, adquirida de pronto, sobre las ruinas de tantos infelices?..

Asp. Caballero!!

Viz. No es culpa vuestra, lo sé; y no fué ciertamente Mr. Bernard la sola persona que se enriqueció de un modo escandaloso, gracias á la banca de Law; muchos padres de familia quedaron reducidos á la miseria; por cierto que uno de ellos hizo la locura de matarse, y aunque vuestro esposo estaba inocente de esta muerte...

Asp. Evitad, vizconde, tan crueles recuerdos; he podido pensar por un momento en encadenar mi destino al vuestro, y... reparar las locuras de vuestra juventud, pero aquello, creedme, fué la alucinacion de un instante... lo hice arrastrada por el despecho, ciega de cólera... Oh! no, no os alejeis, señor vizconde; esta union... la deseo menos aun que vos...

Viz. Ah! muy bien. (Ahora la desea mas que nunca.)

Asp. La corte me rechaza, porque no soy noble? Pues bien, lo seré á despecho de ella y de vos. Oh! señor baron de Lucenay, con que es necesario para aceptar mi mano y mi fortuna, no tener otro porvenir que la miseria?.. Y este casamiento únicamente puede aceptarse como una cosa preferible á la deshonra! Me aprovecharé de vuestro aviso. (*se sienta á escribir.*)

Viz. (Qué quiere decir?.. No comprendo... A quién escribirá?) (*Aspasia toca la campanilla, y se presenta un criado.*)

ESCENA VI.

Aspasia, Vizconde, *un* Lacayo.

Asp. Este, al menos no rehusará. Llevad esta carta inmediatamente á su destino, y mandad preparar el coche.

Lac. La señora vá á salir?

Asp. Si; prevenid á mi doncella. Señor vizconde, dentro de dos horas podreis llenar por vos mismo la etiqueta de uno de esos preciosos billetes de convite... acepto vuestro brazo para esta noche.

Viz. No comprendo...

Asp. Qué os importa?.. Id sin cuidado, que no faltareis por mi á vuestras santas leyes de la etiqueta. Perdonadme si os abandono, pero no olvideis que os aguardo para que me acompañeis al baile de esta noche.

Lac. El carruage está pronto. (*saliendo.*)

Asp. Bien. Escuchad; una persona debe presentarse aqui, dentro de un instante. La direis que tenga la bondad de esperar. Voy á dos pasos de aqui, á casa de mi notario. Vizconde, hasta la noche. (*vase con el Lacayo.*)

ESCENA VII.

El Vizconde *solo.*

A casa de su notario... y esta noche á Versalles! Si irá tal vez á que la improvisen un árbol genealógico, y probar que el difunto fabricante de gorros, su padre, era de noble estirpe! Ah! Tened entendido, mi querida Aspasia, que yo no inscribo en mis listas de recepcion, mas que á la verdadera nobleza.

ESCENA VIII.

El Vizconde, *el* Marques de Montmoran, *un* Lacayo.

Lac. Si el señor marqués quiere tomarse la pena de aguardar un momento...

Mar. (*salúdanse.*) Caballero, tengo el honor de saludar; sereis por ventura...

Viz. El vizconde de Mirand.

Mar. Mirand, ah, ah; noble familia!

Viz. Tanto honor!

Mar. Si, por vida mia; oriunda del Anjou; un soberbio castillo, con puentes levadizos, numerosos vasallos. Uno de vuestros antepasados fué gran almirante; dos tios vuestros comendadores, y en la batalla de Fontenoy, si no me engaño, un hermano del señor vizconde perdió tres caballos...

Viz. El mismo, el mismo, querido. (Es un gran genealogista.) (*vá á salir.*)

Mar. El señor vizconde es el dueño de esta casa?

Viz. (Cómo! No sabe... pobre diablo!) No, no lo soy; á Dios, buen hombre. (*vase.*)

Mar. Buen hombre! Voto al diablo! Yo!.. Un Montmorán! Pero, quién hace caso de un vizconde de ayer, como quien dice, y cuya nobleza no se remonta mas que á quinientos años á lo sumo! Una familia que no poseia mas que tres miserables pueblos, al paso que los Montmorán cuentan cuarenta cuarteles en su escudo de armas; descienden por línea recta del rey Clodomiro, y poseen quince villas! (*se pasea.*) Los de Mirand, miserables! Pero sino me engaño, he dicho que los Montmorán poseen quince villas! Me he equivocado. En este momento, nada poseo mas que mi persona... Digo mal, ni aun me poseo á mi mismo, supuesto que he sido adjudicado en cuerpo y alma á un miserable zapatero.... que.... Pero donde diablos estoy? Quién me ha hecho llamar? Este billete sin firma nada dice. Ah! gracias á Dios que veo una persona á quien poderme dirigir.

ESCENA IX.

El Marques, Gervasio, *con un taleguillo de dinero.*

Mar. Eh! Buen hombre!

Ger. Señor,

Mar. Tened la bondad de anunciarme...

Ger. Perdonad, no soy de la casa.

Mar. Si querrá Dios que encuentre en ella una persona que no sea estraña!

Ger. (Cosa mas particular! Un mayordomo que tiene educacion, y que me paga sobre la marcha! Vamos ahora á ver á mi marqués.) Quereis que llame á un lacayo?

Mar. Gracias! (No me vendrá mal orientarme un poco y adquirir algunas noticias.)

Ger. (No tiene mala cara este caballero.)

Mar. Decidme, buen amigo, conoceis á la persona... dueño de este palacio?

GER. El señor querrá decir la dueña?
MAR. (La dueña! Es una muger? Magnífico!) Esto es, la dueña. Aquí para entre nosotros, qué tal es?
GER. Cómo?
MAR. Quiero decir, que qué tal os parece!
GER. A mi! Me parece que las hay mucho mas feas, y tambien mucho mas bonitas.
MAR. Perfectamente. Veo que sois conocedor, y os felicito por ello.
GER. (Es particular como me mira este señor! Casi me dan pensamientos de suplicarle que se haga mi parroquiano.)
MAR. Entonces, ya puedo hacerme anunciar.
GER. Perdonad, caballero, pero quisiera pediros un pequeño favor.
MAR. A mi? Hablad.
GER. Yo soy... zapatero, quiero decir, artista en calzado.
MAR. Artista!
GER. Y desearia que tubierais la bondad de honrarme, haciendo á vuestro pie parroquiano mio.
MAR. Su parroquiano! Ja! ja! ja!
GER. Os habeis reido! Consentis pues?
MAR. Al contrario! Rehuso.
GER. Y por qué?
MAR. Primeramente, porque me has parecido un hombre de bien; y despues, porque no te pagaré nunca.
GER. Cómo?
MAR. Estoy arruinado! Enteramente arruinado! Ya ves si tengo razon para rechazar tu oferta.
GER. Anda, anda! Arruinado! Pues bien, no importa, me es igual; estoy seguro de que la fortuna ha de volver á sonreiros. Con una fisonomia y unos pies como los vuestros, es imposible ser desgraciado. Ademas, yo tengo mis ahorrillos, y puedo aguardar. Me afirmo en lo dicho.
MAR. Cómo! Te obstinas...
GER. Tengo confianza en vos. Ah! si todos los señores de la corte se os pareciesen!.. (No lloraria yo ahora mis tres mil doscientas libras.)
MAR. Sea pues, ya que te empeñas. Si todos los artistas en calzado fuesen tan razonables como tú... (No estaria yo ahora amenazado por una prision.)
GER. Dónde quiere el señor que vaya, para tomarle medida?
MAR. He aqui las señas de mi casa. (*sacando un libro de memorias, y escribiendo en una hoja.*)
GER. A menos que no querais tomaros la pena de pasar... (*le dá una papeleta.*)
MAR. No, no; tú te acordarás mejor que yo.
GER. (*leyendo.*) «A la bota de oro.» Demonio! Cosa mas particular! (*leyendo.*) «El señor marqués de...» Que honor para mi!
MAR. (*leyendo.*) «A la bota de oro! Gervasio, maestro zapatero!»
GER. «El señor marqués de Montmorán!»
MAR. Mi acreedor!
GER. Mi deudor! Quién habia de figurarse! Con que despues que os he hecho perseguir y condenar á instancia mia, os persigo ahora para que me arruineis nuevamente, siendo mi parroquiano!
MAR. Pero tú no has pensado que en esta cuestion sales ganando siempre? Me ofreces calzarme de valde, pero me debes casa y manutencion. Pobre Gervasio! Tienes la mano bien desgraciada! Querer á toda costa abrirme un nuevo crédito á mi, tu deudor insolvente!
GER. Cómo, señor marqués! Sereis vos!..
MAR. Yo mismo. Ahora creo que no tendrás muchas ganas de contarme en el número de tus parroquianos.
GER. Ta, ta, ta! Habeis hecho una buena accion desengañándome. Sois un hombre honrado, y estoy bien persuadido de que á no ser por vuestro maldito mayordomo, me habriais pagado todas mis cuentas.
MAR. Pues qué, mi mayordomo...
GER. Seis dias á la semana me daba con la puerta en los hocicos, y el sétimo...
MAR. El sétimo...
GER. Ah! el sétimo! Eso es diferente! Me prohibia presentarme á su vista, sopena de hacerme apalear.
MAR. Habrá bribon! Te juro que he de mandarle deshollar.
GER. Bravo!
MAR. Cuando le tenga.
GER. Es decir que no poseeis...
MAR. Nada absolutamente; y mañana mismo, tal vez, me veré precisado á pedirte el asilo que el parlamento te ha autorizado á disponerme, porque mañana ya no tendré casa ni hogar.
GER. La prision! Pues no faltaba mas! Eso era bueno cuando yo os creia un bribon, un orgulloso; pero ahora que os conozco!.. Prender á un hombre tan honrado, que rehusa el crédito que yo le ofrezco, y que desollaria por mi á su mayordomo, si lo tuviese! Jamás!
MAR. Bravo, amigo mio! Si un dia vuelve á sonreirme la fortuna, te ofrezco hacer...
GER. Mil gracias, señor marqués.
MAR. Pero yo no debo aceptar...
GER. Ba! ba! no hablemos de eso; y para dar principio, he aqui vuestra órden de arresto; yo quiero...
MAR. Yo quiero que tú la guardes. Como has dicho muy bien, la fortuna puede volver á sonreirme y á darme otra vez lacayos insolentes. Conserva pues, ese papel que te garantiza de una ingratitud de parte mia.
GER. No lo espero. Pero cómo es posible que un marqués tan bueno esté arruinado!
MAR. Muy fácilmente. Yo habia disipado una gran parte de mi patrimonio, con la esperanza de hacerme querer de una muger.
GER. De una muger?
MAR. Que adoro con frenesí, y cuyo retrato llevo siempre conmigo. Hélo aqui; yo la seguia por todas partes; yo quise, por agradarla, eclipsar á mis rivales á fuerza de esplendor y de lujo, y estaba tal vez próximo á conseguirlo, cuando un maldito pleito me ha privado de toda mi fortuna.
GER. Y la dama?
MAR. No la he vuelto á ver, y sin embargo, me habia parecido que no la era de todo punto indiferente; tanto, que muchas noches en la ópera, sus miradas se encontraban con las mias, y llegué á abrigar la dulce esperanza...
GER. Y decis que es rica?
MAR. Si, pero yo soy marqués.
GER. Marqués arruinado.
MAR. Poseo cuarenta cuarteles en mi escudo de armas.
GER. Pero no poseeis cuarenta escudos de fortuna; asi pues, creedme, señor marqués, esa bella dama no se acuerda de vos, no piensa en vos, ni aun tal vez sabe vuestro nombre.
MAR. Gervasio! (*se pasea muy incomodado, y al volver, se encuentra con el retrato de Aspasia.*) Gran Dios!
GER. Qué teneis?
MAR. Oh! no me engaño! Es ella! Gervasio, señor Gervasio! Esa muger, ese ángel de hermosura, esa muger tan rica, no se acordaba de mi, no es verdad!

Ger. Señor marqués! Yo creo...
Mar. No sabe mi nombre; no es cierto!
Ger. Me parece...
Mar. Acércate, desgraciado, acércate. Aspira el perfúme de este billete, en que se me dá una cita para este sitio; mira este rico y suntuoso mueblage, compara estos dos retratos, y dime...
Ger. Gran Dios!
Mar. Justamente. He ahi lo mismo que yo acabo de decir. Estoy en su casa. No lo entiendes? Me ha dado una cita, desea verme, hablarme; yo piso la alfombra que ella ha pisado; yo respiro el ambiente que ella respira; ah! esto me aturde, me sofoca, creo que voy á ponerme malo. Gervasio, amigo mio, acércame un sillon. Ese no; el grande, aquel debe de ser el suyo. (*ruido de carruage.*)
Ger. Ha parado un coche.
Mar. Ella es sin duda. Gervasio, márchate.
Ger. A dónde?
Mar. Qué me importa? A las oficinas, á la porteria, á cualquier parte.
Ger. Me retiro. Servidor vuestro, señor marqués. A vuestras órdenes, señor marqués.
Mar. Vete pronto. (*vase Gervasio foro.*)

ESCENA X.

El Marques, *despues* Aspasia.

Mar. Ya estoy solo. Voy á hablarla. Dios mio! (*se arregla la casaca y los puños.*) Y con este trage tan raido? Por cierto que es cosa para perder la cabeza. Ahora que soy pobre, venírseme á las manos la dicha que he perseguido en vano tanto tiempo, cuando era poderoso. Ella es! Valor. Acordémonos que he sido la flor de la galanteria.
Asp. Caballero! (*Aspasia que entra, precedida de dos lacayos.*)
Mar. (Bonita voz.) (*saludando.*)
Asp. Es el señor marqués de Montmorán, á quien tengo el honor de hablar?
Mar. Hércules de Montmorán. El mismo. (Qué hermosa está!)
Asp. Hidalgo de Poitiers, nacido de una de las mejores familias de aquella provincia?
Mar. Que cuenta en ella á tres obispos, un mariscal, y dos generales de armada; y que lleva en su escudo de armas tres fajas de gules en campo de azur, y sobre ellas un leon de plata rampante.
Asp. Muy bien, señor marqués.
Mar. (Ahora que hablo de mis ascendientes, parece que me siento con mas ánimo.)
Asp. Me he tomado la libertad de pedir algunos informes acerca de vos. Sé que no sois muy dichoso.
Mar. Ayer, al menos, no lo era. Esta mañana estaba poco mas ó menos del mismo color, pero en este momento, señora...
Asp. Sabeis el motivo por qué os he llamado?
Mar. No señora, pero sé que os habeis dignado pensar en mi; sé que un recuerdo mio ocupa vuestra imaginacion, y daria mi vida...
Asp. Vamos al hecho. La fortuna os ha vuelto la espalda, señor marqués, y yo quiero reparar su desvio.
Mar. Vos, señora! Y cómo?
Asp. Vais á saberlo. Sois noble y pobre.
Mar. Verdad es. Difícilmente podrá encontrarse otro cuya nobleza dáte de mas antiguo; pero desafio á que se encuentre en el mundo otro pobre diablo mas pobre que yo.
Asp. Yo, por el contrario, soy rica, pero sin títulos de nobleza; pues bien, para reparar estas dos injusticias de la suerte, os propongo...
Mar. El qué, señora?
Asp. Un casamiento.
Mar. Un casamiento decis?
Asp. En una palabra, señor marqués; quereis casaros conmigo?
Mar. Con vos? Será posible! Yo! ..
Asp. Sin duda. Me falta un título, y...
Mar. Casarme con vos? Perdonadme, señora; pero es tal la alegria que siente mi corazon en este momento...
Asp. (No me responde!) Señor marqués...
Mar. Héme aqui, señora, héme aqui. Ya os escucho. Estaba pensando... no podia acostumbrarme á semejante dicha, y ahora que soy tan desgraciado...
Asp. Ya no lo sereis en adelante. Vengo de casa de mi notario; hé aqui el contrato. Contiene una cláusula que os importa un poco conocer. Ya se halla estendido, y solo falta...
Mar. El contrato? Estoy soñando!
Asp. Quieres examinarle?
Mar. Yo!
Asp. Es preciso.
Mar. De ningun modo.
Asp. Os advierto que hay en él ciertas cláusulas relativas á vuestra fortuna, que deben arreglar nuestra posicion respectiva.
Mar. Me entrego á vos. Podeis pensar que yo me atreveria á discutir una sola palabra! Además, nunca me han salido peor mis negocios, que cuando me he ocupado de ellos.
Asp. Es que contiene condiciones...
Mar Que acepto y firmo á ciegas.
Asp. Cómo?
Mar. Qué os sorprende! Nada mas necesito saber, sino que este contrato os hace mia. Qué quereis, pues, que lea? No es condicion precisa de todo marido, que ha de ser confiado? Pues lo soy. Ya que no puedo daros otra cosa mas que mi confianza, os la daré por entero.
Asp. (Hubiera preferido que lo leyese.)
Mar. Hélo aqui. (*despues de firmar.*)
Asp. Ahora es preciso que este matrimonio se lleve á cabo lo mas pronto posible.
Mar. Si, si, teneis razon; lo mas pronto posible. El tiempo necesario para escribir á mis parientes, que no se encuentran conmigo en la mejor armonia, porque dicen que soy un calavera; pero ahora...
Asp. No. Yo desearia que fuese hoy mismo.
Mar. Ah! Hoy mismo?
Asp. El tiempo preciso para cambiar de trage.
Mar. Es que... á la verdad... mi guardaropa no está... muy desprovisto... Pero para una ceremonia como esta...
Asp. He pensado en todo, y tengo dadas mis órdenes...
Mar. Habeis?..
Asp. Dignaos esperar un momento.
Mar. Os aguardo, señora. (*vase Aspasia.*)

ESCENA XI.

El Marques, y Julia *despues.*

Mar. Tiene razon; tratemos solo de gozar tan felices instantes. Felicidad! Cuanto tiempo hace que no resuena esta palabra en mis oidos! Vamos, si apenas me atrevo á creer!...
Jul. (*que entra llorando.*) Todo está preparado: voy á partir. Dios mio! Dios mio!
Mar. Dichoso Montmorán!

Jul. Infeliz Julieta! Otra vez al convento!
Mar. Qué es eso! Quién llora por ahí?
Jul. Soy yo, caballero.
Mar. Vos!
Jul. Si señor.
Mar. Tan jóven, y ya teneis penas?
Jul. Si señor.
Mar. Y siendo tan bonita!
Jul. Si señor. (*llorando con mas fuerza.*)
Mar. Venid, hija mia, venid, y contadme lo que os aflige. Nos entenderemos; hablad.
Jul. Que bueno sois, caballero; pero, ay! solo mi tia Aspasia tiene el derecho de impedir que yo vuelva al convento.
Mar. Calla! Y no es mas que eso? Alguno conozco yo que podria muy bien querer lo contrario, y que seria obedecido.
Jul. Quién?
Mar. Vuestro tio.
Jul. No, caballero; si mi tia es...
Mar. Viuda. Pero no lo será mucho tiempo.
Jul. Se casa?
Mar. Dentro de un instante.
Jul. Estais seguro de ello?
Mar. Me parece que si. Yo voy á ser su esposo.
Jul. Vos! Oh! que felicidad! Entonces; no lo será Ricardo?
Mar. Ricardo! Quién es ese hombre?
Jul. Un guapo jóven, con mucho talento, y mucho genio...
Mar. Bravo!.. Y es amado?
Jul. Si señor. De mi.
Mar. De vos! De ti! Perfectamente, lo apruebo.
Jul. Es posible!
Mar. No ireis al convento; os quedareis con nosotros.
Jul. Que fortuna!
Mar. Mas tarde, si Ricardo es un hombre de bien, si veo que puede convenirnos...
Jul. Su muger? Yo seré su muger! Ay tio mio, que dichosa soy! Cuanto os quiero! (*vá á abrazarle y se detiene.*)
Mar. No, no lo dejes por cortedad; si lo deseas...
Jul. Con todo mi corazon.
Mar. (*abrazándola.*) Su tio! Yo, que hace un instante no contaba mas amigo que un acreedor, un pobre diablo, heme aqui ahora cercado de familia; tengo una sobrina, tengo muger, y muy pronto tal vez tenga... Es particular; la alegria, la dicha... se me saltan las lágrimas. (*vuelve á abrazarla, y en este momento aparece Gervasio, sacando la cabeza por la puerta del fondo.*)
Ger. Dais vuestro permiso?
Jul. Quién es?
Mar. Adios, hija mia; sobrinita mia.
Jul. Adios, querido tio. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA XII.

El Marques, Gervasio.

Mar. Mi sobrina. Lo has oido, Gervasio? He dicho mi sobrina.
Ger. Nada mas natural, llamandoos ella su tio. Con que, es vuestra sobrina?
Mar. O por mejor decir, la de mi muger.
Ger. Vuestra muger? Teneis una muger?
Mar. Justamente. No puedes figurarte lo que me ha sucedido desde que nos hemos separado.
Ger Qué os queria esa gran señora?
Mar. Casarse conmigo, mi querido Gervasio.
Ger. Ella! Una dama tan poderosa! Que cuenta los lacayos por docenas! Que tiene coches! Caballos! Pero con un caracter endemoniado, segun dice el portero. Un suizo! muy alto, mas seco que un espárrago.
Mar. Ah! Bribon! Con que mi suizo ha dicho todo eso! Desde este momento queda exhonerado! Gervasio, te concedo su plaza.
Ger. A mi?
Mar. Y doble sueldo; pero con la condicion de que no harás mas zapatos.
Ger. (Ay! Dios mio! sin duda ha perdido la cabeza.) Y ese casamiento!..
Mar. Hoy mismo se verificará.
Ger. Hoy mismo? (Pobre hombre! Se ha vuelto loco! Quién habia de decir que en un momento... qué lástima! Si pudiera!) Vaya, vaya, señor marqués, vámonos.
Mar Marcharnos, cuando voy á casarme dentro de una hora?
Ger. (Adios! Ya es dentro de una hora!) Señor marqués, escuchad, no quisiera asustaros, pero se me figura que teneis necesidad de pronto socorro. Salgamos de aqui, yo os lo ruego.
Mar. Todavia! Es decir que deliro, que estoy loco! Créeme, desdichado, créeme y participa de mi alegria. No me crees? Bien, voy á convencerte. Yo estoy en mi sano juicio; palabra de honor: sé perfectamente lo que digo, y la prueba de ello es, mi buen Gervasio, que tú eres mi amigo hace una hora; tú, que podias haberme hecho arrestar.
Ger. Si señor, pero vámonos.
Mar. Que en vez de perseguirme, has preferido ser generoso conmigo; que me has tendido la mano.
Ger. Si señor, pero vámonos.
Mar. Yo te debo tres mil doscientas libras.
Ger. Si señor, pero vámonos.
Mar. Importe de calzado...
Ger. Si señor, pero...
Mar. Pero, pero... tú si que eres un camueso. Ya ves que no deliro. Y sino, mira.

ESCENA XIII.

Dichos, un Criado *vestido de gala, seguido de dos lacayos, que traen en una bandeja un vestido rico.*

Ger. Calla! Qué es eso?
Mar. Te convencerás ahora? Ese es mi trage! Mi trage de boda! No es verdad, lacayo?
Cria. Si, señor marqués; y si os dignais permitirnos...
Mar. Al momento. (*quitándose su trage.*)
Ger. Yo no vuelvo de mi sorpresa. (*recogiéndolo y plegándolo.*) Doblémosle, porque no sabemos lo que podrá suceder.
Mar. (*paseándose y mirándose al espejo, dice á Gervasio.*) Qué estás haciendo? Una casaca raida... Marchaos. (*á los lacayos*)
Ger. Si estaré soñando!
Mar. No parezco el mismo elegante marqués de otras veces!
Ger. Si seré yo el que está loco.
Mar. Si, porque estos bordados son falsos, no es verdad? Mi casamiento es una ficcion?
Ger. No hay duda, yo estoy malo! Socorredme, señor marqués. Tengo necesidad de vuestro ausilio.
Mar. Tranquilizate; no estás soñando. Todo cuanto ves, es verdad; y no tiene mas fundamento que una palabra, un nombre, el nombre del marqués de Montmorán.

ESCENA XIV.

Dichos, Aspasia *con velo blanco y ramo de desposada;* Julia, *y testigos.*

Mar. Mi muger! Silencio!
Asp. Señor marqués, vuestra mano. Los testigos esperan.
Mar. Estoy á vuestras órdenes. (*ap. á Gervasio.*) Mirala y dime cuál de nosotros está soñando en este momento. (*Montmorán dá la mano á Aspasia, Julia se aproxima á él.*)
Ger. (Me parece que los dos.)
Jul. (Y vuestra promesa?)
Mar. Es verdad.
Asp. Qué aguardamos?
Mar. Perdonad, querida Aspasia.
Asp. (Aspasia!)
Mar. Antes de marchar al altar, tengo una súplica que haceros.
Asp. (Que querrá decir! Algun obstáculo tal vez!)
Mar. Se trata de una jóven hermosa, sencilla y modesta, cuya gracia imploro en este momento. No tiene muchas ganas de volver al convento, y yo la he prometido...
Asp. (Respiro!)
Jul. (Estoy temblando!)
Mar. La he prometido, que no se separará de nosotros.
Asp. Quereis?..
Mar. Es la primera gracia que os pido.
Asp. (La primera y...) Julia, dá las gracias al señor marqués.
Jul. Será posible! Oh! tio mio! mi querida tia!
Asp. Bien, bien! (Su querida tia! Necia!)
Mar. Os doy mil gracias, Aspasia.
Asp. (Todavia Aspasia!) Vamos, señor marqués.
Mar. Vamos. Hemos hecho una buena obra, he aqui un casamiento inaugurado bajos los auspicios mas felices.)
Ger. Buena suerte, señor marqués. (*vanse Aspasia, el marqués y testigos.*)

ESCENA XV.

Gervasio, Julia.

Ger. Perdonad, señorita, si me atrevo á dirigiros la palabra; pero decidme, es cierto que se van á casar?
Jul. Sin duda alguna.
Ger. (*asomándose á la ventana.*) Efectivamente; los carruages se dirigen á la iglesia! No acabo de volver en mi! Un casamiento llevado á cabo con tanta premura, y tan ventajoso para él! Bien dice aquel adágio: *Bonita, con dinero, y á mi me la dán!..*
Jul. Por mi parte no veo mas que una cosa de cierto, y es, que ya no voy al convento.
Ger. Comprendo perfectamente que un casamiento se haga en poco tiempo entre dos esposos favorecidos por la suerte, pero aqui, la dama es rica y mi marqués está arruinado.
Jul. Mi tia no lo ignora, supuesto que ya tenia prevenido hasta el trage.
Ger. Teneis razon. Y además, el amor verdadero no echa de menos las riquezas, sobre todo, cuando no hay esperanzas de que existan. Sin embargo, no puedo esplicarme...

ESCENA XVI.

Dichos y Ricardo.

Ric. Ah! Señorita!
Jul. Me buscabais á mi, caballero?
Ric. Una palabra, por favor. Me dirigia aqui hace un momento, y me ha parecido distingnir entre la multitud reunida á la puerta de la iglesia inmediata... acaso habré visto mal.
Jul. Tal vez.
Ric. Me ha parecido distinguir á vuestra tia, cubierta de un velo blanco, con un ramo de azár al pecho, y dando la mano á un hombre que...
Ger. Que modo de hablar es ese! Sepa usted, caballero, que el señor marqués no es un hombre...
Ric. El señor marqués!
Jul. Si, el marido de mi tia.
Ric. Su marido decis! Oh! esto es imposible! Y yo he podido permanecer alli mudo, impasible, riéndome conmigo mismo de esta especie de vértigo, que me la hace ver en todas partes; de mi amor, que hasta cubierta con el velo de desposada, la presentaba á mis ojos...
Ger. Qué está diciendo!
Jul. Pobre Ricardo!
Ric. Pero ella no ama á ese hombre, es imposible que le ame.
Ger. Infeliz marqués!
Ric. No hay duda, la han obligado á contraer ese matrimonio.
Ger. Obligado! Ella es la que lo ha dispuesto.
Ric. Que tiemble ese hombre! El miserable no gozará mucho tiempo de su triunfo.
Ger. Cómo!
Jul. Ricardo, por Dios!
Ric. Dejadme, dejadme! (*se oye ruido dentro.*)
Ger. Ellos son!
Ric. Ah! Por fin..

ESCENA XVII.

Dichos, el Marques, Aspasia, *criados y testigos.*

Mar. Amigos mios, mil gracias por vuestra amabilidad y estad seguros de que la señora marquesa y yo.. (*los testigos saludan y se van.*)
Ric. Señora marquesa... (*acercándose á Aspasia.*)
Asp. (Cielos! Ricardo!)
Mar. Y ahora, querida amiga,... (*vá á tomarla una mano; Aspasia le hace una profunda reverencia y vase seguida de Julia.*)

ESCENA XVIII.

Ricardo, *el* Marques *y* Gervasio.

Mar. Cómo! Se vá sin decirme una palabra! A dónde habrá ido! Tal vez á su habitacion. Voy...
Ric. Un momento, señor marqués.
Mar. Qué quereis?
Ric. Deciros, que vuestra presencia en esta casa, destruye mi felicidad, y que yo no puedo consentirlo.
Mar. Y quién sois, caballero? Con qué derecho?..
Ric. Pocas palabras bastarán. Aspasia ha sido el constante objeto de mi pasion durante un año. Mi amor y mi respeto, tal vez hubieran logrado hacerme dueño de su mano, pero con vuestra presencia se han desvanecido todas mis ilusiones. Comprendeis ahora, lo que vengo á proponeros?
Mar. Un duelo tal vez?
Ric. Aceptais?
Mar. Acepto. Me batiré. Nos batiremos... mañana.
Ric. Mañana!
Mar. Nada mas natural. Despues de emplear tantos años en correr en pos de esta felicidad, ahora que la poseo, qué menos puedo disfrutarla que algunas horas?

Asi pues, mañana soy vuestro, pero en este momento, aunque con harto dolor mio, no puedo tener mas honor que el de saludaros con la mayor atencion.

ESCENA XIX.

Dichos, y Bertoud, *saliendo de la habitacion de Aspasia.*

Ber. Señor marqués!

Mar. Ah! Es nuestro mayordomo.

Ber. De parte de mi señora la marquesa. (*le dá una carta.*)

Mar. Un billete! Cuando voy á verla dentro de un instante! (*lee.*) «Señor marqués, á pesar de mis reiteradas instancias, habeis rehusado leer ciertas cláusulas de nuestro contrato.» Qué quiere decir! «Ha llegado el instante de que tomeis conocimiento de ellas. Mi mayordomo os entregará una copia.» Es particular! Ignoro con que fin...

Ber. Tomad. (*dándole la copia.*)

Ric. (Empiezo á comprender....)

Mar. Las... las cláusulas del contrato!.. Veamos. No puedo. Es imposible descifrar una sola palabra. Cualquiera diria que este papel encierra alguna gran desgracia para mi. Valor! «El señor marqués de Montmoran se obliga á dar á la señora Aspasia Bernard, su nombre, sus títulos y calidad, en pago de cuya donacion, dicha señora, señala al señor marqués de Montmorán, la suma de seis mil libras anuales.»

Ger. Cómo! Seis mil libras!

Mar. (*arrugando el contrato.*) Dinero á mi! Luego esto es una venta? Una venta vergonzosa la que se me ha hecho firmar? Es decir, que nada se quiere de mi, nada mas que un título? Este nombre que la suerte me ha dado? Y este amor, esta pasion sin límites que he sentido por ella, le menosprecia, la olvida. Oh! Dios mio! Dios mio!

Ger. Señor marqués!

Mar. Dejadme! Y este trage lujoso que he vestido por un momento, no era otra cosa que una librea miserable, con la cual queria ocultar mi miseria cuando yo estuviera á su lado! No estabas loco, Gervasio; yo lo he sido mas que tú! Pero acabemos. Este papel debe contener todavia condiciones mas humillantes. (*lee.*) «Tan luego como termine la ceremonia, el señor marqués se obliga á abandonar el palacio de su esposa la señora marquesa, pará no volver á entrar en él. Firmado, Marquesa de Montmorán.» (*dirigiéndose á Bertoud.*) Decid á vuestra señora, que el marqués de Montmorán, gentil-hombre de la antigua nobleza, no ha faltado jamás á su palabra ni á su firma, aun cuando esta le haya sido arrancada por sorpresa. Decid á la señora marquesa, que jamás pisaré los umbrales de esta casa; y añadireis, que la prohibo renovar la insultante oferta de esa pension; direisla en fin, que rehuso sus vergonzosos beneficios, porque no quiero vender mi nombre, por miedo de que habiéndomele pagado, no se crea un dia con derecho de envilecerle. (*se quita el trage y lo arroja.*)

Ger. Salgamos de aqui, señor marqués.

Mar. Si, salgamos. (*á Ricardo.*) Os he dado mi palabra para mañana; pero si persistis en batiros hoy, estoy á vuestras órdenes. Si teneis la suerte de matarme, os lo agradeceré.

Ric. Perdonad, caballero, ambos somos víctimas del orgullo de esa muger; dadme vuestra mano, y desde hoy entre nosotros...

Viz. (*el vizconde entra precedido de un lacayo, y se dirige á Bertoud.*) Avisad á la señora marquesa, que la espero para conducirla á Versalles. (*vase Bertoud.*)

Mar. A Versalles! Y yo?...

Ger. Señor marqués, os queda mi casa...

Ric. Y un amigo.

Mar. (*la puerta de Aspasia se abre.*) Es ella, marchemos al momento. (*dirigiéndose á la puerta.*) Adios para siempre marquesa de Montmorán... Aspasia Bernard, nos volveremos á ver. (*el marqués, Gervasio y Ricardo se van por el foro; el vizconde se dirige á dar la mano á Aspasia, que ha entrado.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Plaza. A la derecha, primer término, un palacio sobre cuya puerta está escrito en letras de oro: *palacio de la señora marquesa de Montmorán.* En segundo término un figon. En primer término izquierda, una tiendecilla con puesto de zapatero, sobre la cual está escrito: *Gervasio, zapatero.*

ESCENA PRIMERA.

Gervasio, *por el fondo.*

(*dan las siete.*) Las siete! Veamos si el pobre marqués se ha levantado. (*se acerca á la casilla.*) Duerme todavia! Uf! que cansado estoy! (*se sienta en un banco.*) Ya hace dos horas que no ceso de andar. Si al menos hubiese sido con utilidad! Vá ya para un mes, que todos mis antiguos parroquianos, todos mis deudores, me responden siempre, que llego demasiado tarde. Alguno ha habido que aun oyéndolo yo, decia á su ayuda de cámara: «No estoy en casa, he salido, y no volveré hasta la noche.» Para evitar esto, he salido á las cinco de la mañana, y en todas las casas me han contestado que es demasiado temprano. Cerca de un año ha transcurrido desde que se verificó aquel fatal casamiento, y cada dia ha pesado sobre nosotros una nueva desgracia; y luego, la enfermedad de mi pobre marqués!.. Verdad es que nada le ha faltado en punto á médicos, cuidados ni medicinas, pero para eso he tenido que hacer grandes desembolsos; mis fondos se han agotado, y nada nos queda mas que esta miserable casilla. Si al menos hubiese recobrado la alegria, juntamente con la salud! Pero, quiá! Cada dia está mas triste... Verdad es que bien tiene por qué.

ESCENA II.

Gervasio, Ricardo; Julia *que sale del palacio.*

Ric. (*sin ver á Julia.*) Está solo! Tanto mejor!

Jul. Nadie me ha visto. Mi tia duerme aun... Gervasio!

Ger. (*yendo hácia ella.*) Eh?

Ric. Gervasio!

Ger. (*yendo á él.*) Cómo!

Ric. (*viendo á Julia.*) Julia!

Jul. (*id.*) Ah! Ricardo!

Ric. Vos aqui, señorita? Cómo os encuentro en este sitio?

Jul. Y á vos?

Ger. Eso es muy natural. Las buenas acciones son tan raras en el mundo, que cuando dos almas compasivas se encuentran, al practicar una, no es de estrañar que sea la misma...

Jul. Gervasio!

Ger. Qué quereis? Os he prometido guardar el secreto, pero solamente para con el señor Marqués; y no veo inconveniente en decir á este caballero, que todas las semanas venis con la mayor puntualidad, á traernos

vuestros ahorros; yo por mi parte no tengo mas recursos; esto me ahoga, y es preciso la mayor economía para...

Ric. Será posible! Bien, señorita, bien!

Jul. Y qué tiene de estraño? Por mas que diga mi tia, ese pobre marqués es tio mio... y...

Ric. Soy muy culpable, Julia; he desconocido por un momento vuestro corazon, y mi ligereza me ha llevado por un instante casi hasta el estremo de dudar de vos, al hallaros en este sitio....

Jul. Pues qué, solo vos quereis tener el privilegio de obrar bien! Sin embargo, mis ausilios pueden servir de muy poco á ese infeliz, en tanto que vos...

Ric. Ah! yo no me atrevo á deciros aun todo lo que espero.

Ger. (Esperanzas! Esto es algo cuando uno está afligido, pero cuando uno es pobre, es alimento muy poco nutritivo.) (*se vuelve á aproximar á la casilla.*)

Jul. Con que á pesar del tiempo que os absorve vuestra profesion, y de la fama que habeis alcanzado en vuestros cuadros, encontrais medio de poder ser útil á nuestro desgraciado amigo, y dar pasos en su favor? Cómo pudo mi tia desconoceros?..

Ric. No hablemos de ella, señorita. Ya no hay en mi corazon amor ni cólera; indiferencia y olvido... he aqui lo único que me resta.

Jul. Sin embargo, la tristeza que miro impresa en vuestro semblante...

Ric. Teneis razon, soy muy infeliz! Perder la esperanza de ser amado por...

Jul. (Si pudiese leer en el fondo de mi corazon!..)

Ger. Es particular! Todos los dias se levanta generalmente á esta hora. Tal vez no habrá dormido durante la noche, y la fatiga le habrá rendido al despuntar el dia.

Jul. Sufrirá tanto!

Ger. Justamente... por lo mucho que ha sufrido durante tanto tiempo... es por lo que... Todas las mañanas venia á sentarse sobre aquel banco, y alli permanecia todo el dia clavados los ojos en esa puerta, y aguardando la salida de vuestra tia. Ni una sola vez la ha hablado, pero sus miradas la seguian hasta perderla de vista... y que miradas, Dios mio! Si daba compasion! Y cuando salia con una magnífica carroza, se levantaba temblando, por seguirla con los ojos... Entonces ninguna necesidad tenia de mi; ni me veia ni me oia; y únicamente por la noche, cuando se retiraba lleno de abatimiento y de tristeza, hallaba algun consuelo en los brazos de su Gervasio, de su pobre Gervasio, único amigo que le queda.

Jul. Y nosotros?

Ger. Ah! si, si, vosotros le amais tambien, pero no tanto como yo; nadie en el mundo le ama... Pero señor, que estará haciendo? Es demasiado tarde, y empiezo á entrar en cuidado. Señor marqués, señor marqués! (*llama á la puertecilla.*)

ESCENA III.

Dichos: el Marques *que llega por el foro vestido pobremente, leyendo un papel que guarda con rapidez.*

Mar. Aqui estoy.

Ger. Calle! De dónde viene?

Mar. De dónde vengo? No te has marchado tu de casa á las cinco de la mañana? Pues bien; te he dejado ir delante, y he salido á las cinco y media.

Ger. Cómo! Habeis?..

Jul. Y sin estar restablecido!..

Mar. Ah! buenos dias, queridos, buenos dias. (*les toma las manos.*) No os habeis olvidado de mi? Os lo agradezco. No era justo que yo le dejára llevar todo el trabajo, y permaneciese con los brazos cruzados. Pues señor, vamos allá, dije yo! He corrido á casa de mis antiguos amigos, quiero decir, de mis conocidos antiguos; pero nada... todos se han olvidado de mi nombre... bien que esto nada tiene de estraño; mi nombre! Hay momentos en que yo mismo le olvido.

Ric. Y vuestra muger!

Mar. No la deis ese nombre, sobre todo en mi presencia. Ha sido tan cruel para conmigo!

Jul. Ah!

Mar. Mucho mas que pensais, amigos mios. Ya sabeis que jamás he querido recibir nada de aquella afrentosa pension... Su oro! ah! me haria morir de verguenza y de rubor. Pero quise salvar de la miseria á este infeliz, á este pobre Gervasio, á quien yo via cada vez mas desgraciado. La he escrito suplicándola le concediese un empleo en su casa... al menos, que le diera trabajo... Y qué ha contestado?

Ger. Hasta ahora ni una palabra; y eso que cada vez que la encontraba corria detras de su carroza gritando: «Señora marquesa, señora marquesa! Vuestro esposo, mi amigo el marqués me dá muchos recados para vos.»

Mar. Has hecho mal.

Ger. Cómo!

Mar. Si, muy mal; habrá tomado esa burla como una venganza, y no es asi como yo quiero vengarme... Ah, no! Si yo la devolviese una parte del mal que me ha hecho, tal vez se figuraria que estábamos pagados. Quiero arreglar nuestras cuentas de una vez, y para esto no tengo necesidad de su ayuda: todo está listo, no es verdad, Ricardo?

Ric. Si. (Estais decidido?)

Mar. (Tal vez hoy mismo.)

Ric. Será una venganza muy justa, os ha hecho sufrir tanto!

Mar. Es verdad! Pasar en un instante de la cumbre de la alegria, de la dicha, al abismo del dolor y de la verguenza! (*se adelanta poco á poco.*) Y todo por ella! Por ella á quien amaba tanto! Por quien hubiese dado una vida entera! Estaba tan hermosa! Tan elegante! Su sonrisa era tan dulce! (*bajando la voz.*) Tan amable su mirada, cuando en la opera... Ah! he sido feliz! Muy feliz! Pero un dia solamente, algunas horas y despues... (*se sienta en un banco de piedra.*)

Jul. Infeliz! No nos vé.

Ger. Eso no es nada, ya estoy acostumbrado á llevarme asi dias enteros. Dejadme á solas con él. Voy á esplicarle un poco de moral á mi manera. (*enseñándoles el figon.*)

Ric. Adios pues, mi querida Julia; este encuentro que conservaré grabado en mi corazon, no será el último, es verdad?

Jul. Estoy impaciente por saber el éxito de vuestras diligencias; y quisiera...

Ric. Pues bien, aquí mismo, dentro de dos horas, tal vez os lo podré decir todo.

Jul. Aqui estaré. Quiera el cielo ayudaros.

Ric. Adios, señorita.

Jul. Adios. (*Julia entra en el palacio, Ricardo se vá por el fondo hablando con Gervasio.*)

ESCENA IV.

El Marques *solo.*

Aprovechemos este momento para concluir de leer la carta de mi procurador. «Como os decia, marqués, todo marcha felizmente, y de un momento á otro espero

daros las noticias que aguardais. Estado tranquilo; el secreto no se ha traslucido hasta ahora, pues tengo bien tomadas mis medidas. Esperad, soy con la mayor consideracion vuestro amigo y servidor,=de Bernard.» Todavia esperar! Y hasta cuándo! Ah! señora marquesa! Habeis jugado con un hombre que os amaba; habeis tratado de envilecer el sentimiento mas puro, el amor que abrigaba mi corazon, pero no pensasteis que este corazon no podia ser insensible á una afrenta. Hace un año que para conseguir mi objeto me veo obligado á fingir de continuo, á desempeñar un papel que me repugna... pero bien pronto aprendereis, á pesar vuestro, que no se abusa en vano de un Montmoran.

ESCENA V.

GERVASIO *y el* MARQUES.

GER. Ajá ja! Ahora nos entenderemos los dos; usemos del gran remedio. Eh! señor marqués. (*acercándose al marqués.*)

MAR. Ah! eres tú, Gervasio! Qué quieres? (*levantándose.*)...

GER. Queria deciros... Calla y á propósito... quereis que antes de comenzar el trabajo, vayamos á casa del vecino, á hechar un trago, sin cumplimientos, segun nuestra costumbre?

MAR. No, no tengo sed.

GER. Como gusteis, señor marqués.

MAR. Todo el dia le pasamos allí.

GER. Toma, yo procuro llevaros cada vez que os veo triste, y...

MAR. Entonces seria preciso que nunca saliéramos... No, prefiero olvidar mis disgustos de otro modo.

GER. Comprendo que un comercio de vinos desagrade al señor marqués. Ya se vé; acostumbrado...

MAR. Harto sabes que no es por orgullo... Pero hablemos un poco de nuestros negocios. Has sido mas feliz que yo, en tus diligencias?

GER. No señor; todos mis deudores antiguos me han dado con la puerta en los hocicos.

MAR. Eso no me estraña; es lo mismo que yo hacia. Pero al menos tendrás aun algun dinero de tu casa...

GER. El dinero... de mi casa?

MAR. Si, de la que vendiste.

GER. (Y como decirle que todo lo he gastado durante su larga enfermedad?)

MAR. Por qué callas?

GER. Ay señor, yo habia impuesto ese dinero en casa de un agente de negocios, y el bribon se ha escapado.

MAR. Es posible!

GER. Toma, las bancarrotas alcanzan á todo el mundo; no ha de haber preferencia para los zapateros.

MAR. Con que estas completamente arruinado? Infeliz! Y por mi? He tomado mi determinacion, Gervasio; vamos á separarnos mañana; hoy mismo.

GER. Cómo! Qué decis! Separarnos!

MAR. Es preciso! Estoy avergonzado de no servirte mas que de una carga pesada.

GER. Pero es que yo no quiero.

MAR. Vérte dia y noche obligado á trabajar; á agotar las fuerzas para mantenerme! Y yo sin pensar en ello, me estaba allá adentro, á solas con mi dolor, como un egoista, sin adivinar que por mi... Esto acabó, nos separaremos.

GER. Pero si yo estoy contento! Si yo quiero trabajar noche y dia; si la fatiga me distrae; si yo me mato trabajando, qué le importa á nadie, señor? Me quejo yo por ventura? Al contrario, soy feliz, muy feliz..... y... vamos, seria una infamia. (*llorando.*)

MAR. Yo no lo puedo consentir, y partiré.

GER. No por Dios, señor marqués. A dónde ireis, solo en el mundo, sin recursos, sin amigos...

MAR. Ya encontraré...

GER. Quién cuide de vos, cuando estais enfermo? Quién os consuele en vuestras amarguras?

MAR. Vaya, vaya! Hay un Dios que protege á los desgraciados; y no encuentro razon para que deje de haberle para los marqueses pobres.

GER. Y en qué ocasion? Cuando acabais de hacerme conocer la necedad que he cometido con vuestra muger?.. Pues señor, no marchareis.

MAR. Es preciso.

GER. Os digo que no.

MAR. Quién puede impedirlo?

GER. Yo, señor marqués.

MAR. Tú?

GER. Yo, que no soy ya vuestro amigo, sino vuestro acreedor.

MAR. Cómo!

GER. Hicisteis bien, cuando en cierta ocasion me mandasteis conservar esta sentencia, que debia garantizarme contra vuestra ingratitud. Hela aqui, señor marqués; la conoceis? En virtud de ella el parlamento os ha adjudicado á mi; me perteneceis, os reclamo tres mil doscientas libras. Teneis para pagármelas? No? Pues bien! No podeis separaros de mi; no teneis derecho para ser desgraciado sino al lado mio; no teneis derecho para moriros de hambre en tanto que yo tenga un pedazo de pan que partir con vos.

MAR. Gervasio! Amigo mio!... Si... si... me quedo! (*enternecido y abrazándole.*)

GER. Ah! por fin...

MAR. Pero quisiera serte útil de alguna manera. Dentro de la casilla hay herramientas para dos personas, voy...

GER. Vos, señor Marqués!

MAR. Yo mismo...

ESCENA VI.

Dichos, y un LACAYO *con una carta.*

LAC. De parte de la señora marquesa.

MAR. Calle! Una carta de ella!

GER. De vuestra... de vuestra muger?

MAR. Tal vez será la contestacion...

LAC. Precisamente, creo que es...

MAR. Está bien. (*vase el lacayo.*) Al fin se digna responder, despues de quince dias! Veamos. «La señora marquesa me encarga...» Ah! es de su mayordomo! No se digna escribir por si misma. «Me encarga conteste á vuestra carta; tengo el disgusto de manifestaros que nada puede hacerse en favor de un mise...»

GER. Adelante! De un miserable, no es cierto?

MAR. «Que ha tenido la insolencia de insultar públicamente á la señora marquesa.»

GER. Ya os dige lo que habia sido.

MAR. «Si teneis alguna deuda contraida con él, podeis disponer, para pagarle, de vuestra pension, depositada en casa del notario.»

GER. Para nada la necesitamos.

MAR. Continuemos. «Por mi parte me tomo la libertad de recordaros, que en las condiciones del contrato celebrado entre vos y la señora marquesa, os está prohibido estar continuamente parado á la puerta de su casa, ni mucho menos pisar el umbral.» Oh! esto es ya demasiado... Se insulta, se ultraja de una manera tan infame á mi mejor amigo, á mi único apoyo en el mundo... y hasta á mi mismo... Pues bien! Estoy resuelto.

Ger. Qué quereis decir?

Mar. Gervasio, ya no serás pobre, mi miserable; de hoy en adelante tendrás mas obra que puedas desear.

Ger. De veras?

Mar. Me prohibe acercarme á ella! Enhorabuena. Hoy mismo la obligaré á venir á buscarme Escucha, Gervasio, te has visto precisado á cerrar tu tienda y abrir esa miserable casilla? En estos barrios hay otros mas antiguos que tú, que se llevan todos los parroquianos, y nos será preciso morirnos de hambre. Pero no tengas cuidado. En París una señal, una buena muestra lo hace todo; una serpiente que salta, una figura grotesca, una palabra á propósito, escrita sobre una puerta, y la muchedumbre acude en tropel. Esta muestra que te falta, ya te la he preparado; nos servirá á los dos. A ti, viéndote abrumado por los parroquianos; á mi, obligando á la señora marquesa á venir en persona á visitarme; y esta muestra, héla aqui. (*quita la muestra de Gervasio, y en su lugar coloca otra en la cual está escrito con letras muy gruesas: Al Marqués de Montmorán, zapatero.*)

Ger. Cómo! Al marqués de Montmorán, zapatero!

Mar. Si, si; he aqui mi venganza, meditada con Ricardo durante mucho tiempo, llevada á cabo con su ayuda, y de la cual no me aprovecharé solo. Qué alegria! Qué regocijo para ese pobre pueblo leer esto al pasar por delante de esta tienda! Y despues, qué contentos se pondrán esos pacíficos ciudadanos, cuando digan entre sí; eh! eh! estos zapatos han sido remendados por un marqués, un marqués zapatero! He aqui lo que hará reir á los necios... Un hombre de bien que prefiere egercer un oficio, á vender su buen nombre! Que quiere mejor ver ennegrecidos sus blasones con el humo y la tinta, que manchados con el vergonzoso borron de la infamia; esto te proporcionará obra, buen Gervasio! Esto obligará á venir, aqui, mal su grado, á la señora marquesa.

Ger. Bravísimo! viva! Alli enfrente..... (*frotándose las manos, y saltando de alegria.*) *Palacio de la marquesa de Montmorán;* y aqui, *el marqués de Montmorán, zapatero!* Es una venganza magnifica.

Mar. Y cuyos efectos no se harán esperar mucho tiempo. Ya ha ido mi lacayo á avisarla... (*mirando á la ventana.*) Mira aquella cortina que se mueve... con cuánta ira la arrugan... Oh! y detrás una figura de muger pálida de verguenza y de furor... (*salen lacayos y se paran á leer la muestra, asi como varias personas.*) Por aquel lado, esos criados que se paran, otros que acuden por allá en tropél á traer obra... y por aqui el ruido de una puerta que se abre, una muger que baja precipitadamente, y atraviesa el patio. Tú, hermano, á los criados... á los parroquianos; yo voy á dar audiencia á la señora marquesa de Montmorán... Ya te dige, Aspasia Bernard, que nos volveríamos á ver! (*Gervasio vá hácia el fondo á hablar con una porcion de lacayos que le cercan, y con los cuales entra en la casa.*)

ESCENA VII.

Aspasia, *el* Marques.

Mar. Como! Vos aqui, señora marquesa! Venir hasta este sitio... á pie... es un grande honor para mi.

Asp. Si señor, héme aqui; podeis estar satisfecho del artificio que habeis empleado para amenazarme.

Mar. Artificio, señora? No comprendo. Tened la bondad de esplicarme... Pero dispensad... la señora marquesa tendrá la dignacion de pasar adelante, y tomar asiento?

Asp. Caballero, hablo de esa muestra; y he venido para deciros... En fin, quitadla de ahi al momento.

Mar. Quitarla? Oh! no creo que la señora marquesa quiera exigir de un pobre diablo como yo... este es mi único medio de ganar la vida, y...

Asp. No creo que abrigueis la intencion de dejar vuestro nombre escrito sobre el puesto de un miserable.

Mar. Dispensadme, señora, ese puesto es mio!

Asp. Vuestro!

Mar. Si señora. Un hombre honrado me recogió cuando todo el mundo me rechazaba... Esa es mi única morada en la actualidad, y puedo recibiros... Oh! tranquilizaos, señora, podeis entrar... no hay en ella lacayos insolentes que os despidan.

Asp. Os comprendo... y sois muy injusto al echarme en cara...

Mar. Muy injusto, es verdad; pero no esteis á la puerta; el mueblage no será tal vez de vuestro agrado; aqui no hay magníficos sillones forrados en terciopelo, ni pabellones de raso; mis sofás son de pino, mis taburetes de paja, pero es igual; si la señora marquesa quiere dispensarme el obsequio de sentarse....

Asp. Es decir que no os avergonzais de infamar asi vuestro nombre?

Mar. Mi nombre! Qué quereis decir? Pensais tal vez que le habeis pagado muy caro con seis mil libras anuales?

Asp. Al menos debiais acordaros, que ese nombre no os pertenece á vos solo, y que yo...

Mar. Teneis razon! Me acuerdo perfectamente; pero si vos sois libre para escribirle con letras de oro sobre la puerta de vuestro palacio, yo á mi vez lo soy tambien para escribirle sobre la muestra de mi tienda... Vos sois marquesa; yo, zapatero... cada uno escribe su nombre como puede...

Asp. Ah! Caballero!

Mar. Ademas, vos le habeis fijado alli por vanidad solamente... pero yo es distinto.

Asp. Cómo!

Mar. Este nombre me trae parroquianos.

Asp. Parroquianos? (*se ven llegar hombres y mugeres que traen obra, y entran y salen en la tienda.*)

Mar. Sin duda alguna, porque en la actualidad soy... zapatero... ya lo veis... Tened la bondad de volver la vista hácia aquel lado, y ved cuanta gente viene á traernos obra... Oh! oh! mirad... vuestro cochero... vuestro antiguo platero... vuestro mercader de telas... por Dios que el nombre les llama la atencion, porque dirán entre sí: «Cuando vamos á recibir órdenes de la señora marquesa, que es tan orgullosa, estamos con los ojos bajos delante de ella; pues bien, tendremos al menos la diversion de estar viendo mientras tanto nuestro calzado, recompuesto por su marido. Ya se vé, esos pacíficos ciudadanos son un tanto maliciosos! Será preciso que hagais parroquianos mios á todos vuestros lacayos, señora marquesa.

Asp. Ah! cuán cruel sois, caballero!

Mar. Porque os pido que me dejeis ser dichoso á mi modo? Quereis aun que os sacrifique mi felicidad presente, como os sacrifiqué mi ventura de otros dias? Ah! bien sabeis que entonces nada hubiera podido rehusaros... Si os hubieseis dirigido á mi con franqueza, sin rodeos; si me hubieseis dicho... Para ser feliz, muy feliz, y brillar en el mundo, necesito tu nombre, tus títulos, tu vida, yo os lo hubiera concedido todo, sin condiciones; sin exigir de vos amor, ni casamiento... Mi mayor dicha hubiera sido sacrificarme por vos, y me hubiera creido indemnizado de mi miseria, con vuestra alegria; de mis tormentos, con vuestra dicha;

y si hubieseis pedido mi vida... habria muerto gustoso, diciendo al espirar... Es dichosa, y ya que no me ame, al menos, se acordará de mi con agradecimiento.

Asp. Pero...

Mar. (*cambiando de tono.*) Pero entonces era yo marqués, y ahora... zapatero; nada mas que zapatero, ya lo veis.

Asp. Todo cuanto decis estaba muy lejos de creerlo, de pensar... Oh! yo os juro que si hubiese podido figurarme un instante...

Mar. Acabad! Qué habriais hecho? (*conmovido.*)

Asp. No me habria fijado en vos, para proponeros un... contrato...

Mar. Comprendo! Os hubierais dirigido á otro!.. Y nada mas.

Asp. Pero aun estoy á tiempo de reparar una parte del mal que os he causado.

Mar. Qué quereis decir?

Asp. Que desde este momento retiro la oferta de esta pension... Soy rica... sumamente rica... no envilezcais por mas tiempo vuestro nombre, y os ofrezco una inmensa fortuna digna de vos, caballero.

Mar. (*con cólera.*) Dinero! Todavia dinero!.. Y á mi?.. He aqui mi respuesta, señora; Gervasio, eh! Gervasio.

ESCENA VIII.

Dichos, Gervasio.

Ger. Qué hay, camarada?

Asp. (Camarada!)

Mar. A cuánto sube el importe de la obra que te han encargado?

Ger. Nada menos que á diez escudos.

Mar. Ea pues; manos á la obra... Diez escudos! Señora marquesa, para dos pobres diablos como nosotros, diez escudos son una fortuna... una fortuna inmensa, lo entendeis? No necesito de la vuestra... Gracias á nuestra enseña seremos ricos tambien, y podremos divertirnos, é ir á casa del vecino á beber un trago, y... (*se alza las mangas, y se pone el delantal.*)

Asp. (Dios mio! Qué vá á hacer!) Señor Marqués!..

Mar. Aqui no hay marqués alguno, señora marquesa. (*colocando el tablero.*) Delante de vos, no hay mas que Montmorán el zapatero... Vamos, compañero Gervasio, el dia ha sido bueno; al figon, amigo mio... (*con amargura.*) Yo quiero divertirme, quiero beber... beber en abundancia. (Tengo necesidad de olvidar.)

Ger. Si, si, á la taberna. (*se abrazan, y entra en la taberna; Gervasio recoge el puesto.*)

ESCENA IX.

Aspasia, *sola.*

Asp. No quiere escucharme... y ese nombre permanecerá allí de contínuo para yerguenza mia? Oh! por qué he querido ser noble? A quién me dirigiré para evitar este escándalo? Las leyes serán impotentes, y yo seré la fábula de la corte... Qué hacer, Dios mio, qué partido tomar! Ah! qué pensamiento! Julia podria... y ademas, ese hombre... si... no me engaño, tiene en su poder la sentencia del parlamento. Si yo pudiera arrancársela! Una vez dueña de ese papel, haria prender al marqués, y á la fuerza le alejaria de esta vida, y estos sitios que tanto me humillan... Probemos... señor Gervasio... (*viendo á Gervasio que ha recogido el puesto, y se dirige á la taberna.*)

Ger. Quién me llama?

Asp. Oidme dos palabras.

Ger. (Una señora tan encopetada hablarme con tanto cariño? Alerta, Gervasio, y poco pico.) Decid.

Asp. Vos quereis al marqués, no es cierto?

Ger. (A quien se lo pregunta! Cuando daria por él...) Si...

Asp. Y naturalmente desearíais verle en otra posicion mas ventajosa para él, y que al mismo tiempo os proporcionase vivir con mas desahogo.

Ger. Pech...

Asp. Teneis confianza en mi?

Ger. Pch...

Asp. Vamos, ya caigo! El marqués os habrá hablado poco favorablemente acerca de...

Ger. Oh!

Asp. Es en vano que lo negueis.

Ger. Ah!

Asp. Pues bien; voy á deciros una cosa, y vereis que no soy tan mala como tal vez os han hecho creer.

Ger. Señora marquesa...

Asp. Qué!

Ger. (Necio! Ya iba á caer en la trampa.)

Asp. Deciais...

Ger. Pch...

Asp. No creeis un disparate que el marqués viva en la miseria y se niegue á recibir el dinero que le envio? Sea en hora buena... Zapatero, (*movimiento de Gervario.*) oficio para mi muy honroso, pero al menos que acepte mis ofrecimientos, y vivid ambos con mayor holgura... Ya se lo he propuesto, pero él se niega de todo punto y... vos, señor Gervasio, que poseeis su confianza, quisiérais?...

Ger. Yo quiero siempre lo que quiera mi camarada el señor marqués. Tenemos trabajo, y con su producto lo bastante para cubrir nuestras necesidades, sin recibir limosna de nadie. (Bien mirado, no nos vendria mal en el bolsillo algunas libras de mas.) Eso es humillante, señora, y con vuestro permiso...

Asp. Perdonad; no ha sido tal mi intencion, pero ya que esto no os acomode... no se os ocurre algun medio?..

Ger. Ninguno.

Asp. Algun pretesto?..

Ger. Ni este.

Asp. Con el cual pudiéramos...

Ger. Imposible.

Asp. Ah! Dios mio! Que necia soy en no haber pensado antes... Señor Gervasio, vos teneis en vuestro poder la sentencia, en virtud de la cual, mi esposo os ha sido adjudicado...

Ger. En efecto, señora.

Asp. Quereis negociarla? Os la compraré.

Ger. Cómo!

Asp. Con una rebaja razonable; no reparo en el precio. De esta manera podeis, sin faltar á vuestro propósito, ni á las órdenes de vuestro...

Ger. Camarada.

Asp. Pues, de vuestro camarada, adquirir legítimamente una cantidad con la cual contribuireis á mejorar su situacion. A cuánto asciende la deuda?

Ger. A 3291 libras.

Asp. Vaya, pues dadme ese papel, y presentaos á mi mayordomo, el cual os entregará en el acto 3200 libras. Estais contento?

Ger. Señora!..

Asp. Las restantes no puedo pagároslas, porque al fin, ya comprendeis que no debo satisfacer el importe de unas diligencias practicadas en contra de mi esposo.

Ger. Verdad es; pero...

Asp. Qué?

Ger. Francamente, señora; temo que bajo tan bellas apariencias...

Asp. Vacilais? Pues bien, guardaos vuestro documento, pero nunca olvideis, que pudiendo ser útil al señor marqués, habeis preferido, por egoismo, ó tal vez por un cálculo de ambicion, por pensamientos que no quiero ahora calificar, dejarle sumerjido en la miseria, vos, su amigo, su camarada, su protector; á Dios.

Ger. Señora marquesa! (Y en verdad que tiene razon! Por otra parte, este documento de nada me puede servir, mientras que con una cantidad semejante... pero, y si quisiera separarse de mi? No importa, primero es él que yo; y si me abandonase, si me dejase sólo!... Seria un desengaño mas... he llevado ya tantos en el mundo!)

Asp. Qué decis?

Ger. Aquí está el papel.

Asp. Id á ver á mi mayordomo y os entregará vuestro dinero.

Ger. Me permitireis, señora, que vaya despues, porque si tardo en ir á buscar al señor marqués, sospechará tal vez.

Asp. Sobre todo, ni una palabra de cuanto ha pasado, porque en su carácter...

Ger. Si, su carácter...

Asp. Ya comprendeis...

Ger. Perfectamente. Hasta dentro de un rato. (*vase.*)

Asp. Hasta cuando gusteis. (Ya tengo el papel, corramos á poner por obra mi plan. Cielos! Ricardo!)

ESCENA X.

Aspasia, *y* Ricardo *que se dirige á la casilla.*

Ric. Donde estará! Señor marqués, señor marqués? Ah! vos aquí? (*saluda con frialdad, y vá á retirarse.*)

Asp. Perdonad, caballero; creo que no soy yo la persona á quien buscais, y os debo ceder el puesto.

Ric. En efecto, señora; buscaba... no esperaba hallaros en este sitio.

Asp. Y yo celebro una casualidad que me proporciona la dicha de felicitaros, por vuestros triunfos artísticos.

Ric. Mis triunfos! Otro es el que yo esperaba obtener hace mucho tiempo, y estoy satisfecho de haberlo conseguido.

Asp. Cualquiera que sea, me apresuro de nuevo á felicitaros por él. Otras veces no era la fama solamente la que me anunciaba vuestros adelantos...

Ric. Es que entonces, señora, no lo ambicionaba solo para mi. A través de mis triunfos, entrevela otra felicidad; pero ahora estoy desengañado; aprecio la gloria en lo que vale, y de hoy en adelante...

Asp. Comprendo, caballero, me aborreceis?

Ric. No señora; al lado del olvido no hay lugar para ningun otro sentimiento.

Asp. Muy bien, caballero! Esto os merece mi amistad. Ya estaba yo persuadida que aquella loca pasion de un momento, desapareceria como un relampago... Mis votos se han cumplido. Os felicito. (*vase.*)

ESCENA XI.

Ricardo, *solo.*

Se vá! Y yo la miro alejarse sin procurar detenerla? Despues de un año, mis ojos vuelven á verla, sin que la menor emocion agite mi pecho, sin que se despierte un solo recuerdo en el fondo de mi corazon!.. Tanto mejor! Es prueba de que no la amo, y el peligro ha cesado para mi. Pero este pobre marqués... Se me hacen siglos los instantes que tardo en verle, en darle la tan feliz nueva.

ESCENA XII.

Ricardo *y* Julia.

Jul. Caballero!

Ric. Habeis sido puntual, señorita... os aguardaba.

Jul. Vengo de órden de mi tia... quiere que yo hable al señor marqués.

Ric. Vos?

Jul. Acerca de esa muestra que ha colocado ahí.

Ric. Cielos! Qué veo! Y soy yo quien le ha aconsejado...

Jul. Ya comprendeis el disgusto de mi tia; yo creo que esto no es mas que una venganza que ha tomado su marido. Mi tia piensa que tengo yo alguna influencia sobre él; pero yo no sé como decirle...

Ric. Consolaos, señorita. Muy pronto el señor marqués arrancará de su propia voluntad el nombre que ha colocado allí.

Jul. Será posible?

Ric. Os lo aseguro; al dirigirme aquí he encontrado al señor de Bernard, secretario de la cancilleria, el cual me ha dicho, entregándome este pliego: «En tanto que yo veo al señor marqués, sed vos el portador de una nueva feliz: decidle que ha ganado su pleito, que es rico, y que ya no hay necesidad de guardar el secreto. Si vierais cuánta alegria ha derramado esta nueva sobre mi corazon!

Jul. Qué dichosa soy! Cómo podremos pagaros... Creed que nuestro reconocimiento...

Ric. Silencio; hele aquí.

ESCENA XIII.

Dichos, el Marqués, Gervasio.

Ger. Esquisito vino! (*salen de la taberna abrazados y tarareando.*)

Mar. No se bebe mejor en casa del amigo Ramponeau.

Ger. Ramponeau! Es un ladron! Destituyo á Ramponeau! Abajo Ramponeau!

Mar. Ingrato! Desagradecido! A fé que no siempre dices eso! Cuando nuestra garganta está seca, y nuestro bolsillo como la garganta, bien te alegras de encontrar crédito.

Ger. Crédito! No le quiero; no necesito su crédito! Le desprecio.

Mar. Ah! si, á causa de la nueva muestra! Parece que esto produce...

Ger. Y todo, gracias á vos.

Mar. Ya lo ves, y no por eso estoy mas orgulloso que antes! Y en prueba de ello, quiero que suprimas el vos.

Ger. Entonces, qué he de hacer?

Mar. Tutearme.

Ger. Cómo, yo! tut... tutearos!

Mar. Lo quiero.

Ger. Que os hable como á un cualquiera!

Mar. Lo quiero.

Ger. Pues bien; no; mira tú una cosa á la cual nunca podré acostumbrarme.

Mar. Ya hace un cuarto de hora que lo estás poniendo en práctica, y me alegro, porque tú eres mi solo, mi verdadero amigo. (*se sienta en el banco.*)

Ric. (A qué estado tan triste le ha conducido la miseria, la desesperacion!)

Jul. (Ah! tia mia! Tia mia!)
Ric. Señor marqués! (*acercándose.*)
Mar. Sois vosotros, queridos? Habeis vuelto por verme?
Jul. Si, tio mio!
Ger. Teniamos que despachar cierto negocio allí, en la tab....
Mar. Quieres callar! (Delante de esa jóven!) (*á Gervasio.*)
Ger. (Es verdad! Esa no beberá mas que vino de damas.)
Ric. Y qué, señor marqués, no quereis renunciar á...
Mar. A la tab... no, no; hace mucho tiempo que es mi único asilo cuando estoy triste; mi refúgio cuando me abruma el sufrimiento; mi fuente del olvido cuando me atormenta algun recuerdo cruel... Ademas, allí he encontrado amigos... unos pobres diablos, es verdad, pero que me perdonan de buen grado el haber sido marqués, en tanto que los marqueses no han querido perdonarme otras veces el ser un pobre diablo.
Ric. Y si ahora la fortuna os sonriese de nuevo; si os fuesen devueltos vuestros bienes...
Mar. Qué locura! Cómo si eso fuera posible! Los parlamentos no revocan sus sentencias.
Ger. No revocan ..
Jul. Y si mi tia... si, vuestra muger viniera á buscaros...
Mar. No saldria jamás á encontrarla.
Jul. Jamás?
Mar. Acaso podemos estar nunca de acuerdo? Y despues de la escena que tubo lugar hace un instante? No, no, dejadme.
Ger. No, no, dejadle.
Ric. A propósito, ved aquí uno de sus lacayos que viene á buscaros.
Ger. A buscarle? (*coge al marqués por el brazo.*)
Mar. A mi? Vamos pues.

ESCENA XIV.

Dichos un Lacayo.

Lac. La señora marquesa, ruega al señor marqués de Montmoran, tenga la dignacion de pasar á su palacio.
Ger. Cómo?
Mar. A... á... su palacio! Decid á vuestra señora que he dado mi palabra de no fijar mi planta en sus umbrales.
Lac. Pero la señora tiene que comunicaros un negocio importante...
Mar. Si quiere hablarme, he aqui mi palacio. Marchad.
Ger. Bravo, muy bien! Marchad. (*vase el lacayo.*)
Ric. Pero... no reparais...
Mar. Qué me querrá!... No es posible que venga! No es verdad?
Ric. Yo pienso lo contrario; porque las indicaciones que os hice ha un instante; aquella esperanza de recobrar vuestra fortuna...
Mar. Qué?
Ric. Se ha realizado.
Mar. Qué decis! Realizado? Es posible? No, no puede serlo, no es cierto, sin duda os equivocais.
Jul. Al contrario, tio mio! Ricardo ha encontrado á Monsieur Bernard, vuestro procurador, el cual le ha entregado este pliego para vos; añadiendo que ya podiais publicar vuestro secreto.
Mar. Pues bien... La marquesa! Silencio! (*viendo á Aspasia.*)

ESCENA XV.

Dichos, Aspasia, *saliendo del palacio leyendo una carta.*

Asp. (Rehabilitado en la córte! Sus bienes devueltos, y un pliego de S. M. dirigido al marqués! El vizconde acaba de informarme de todo; luego esta supuesta abyeccion era un ardid! Por fortuna lo he sabido á tiempo. Contraminemos.) Y bien, marqués? (*dirigiéndose á él.*)
Mar. Y bien, señora?
Asp. No habiéndoos dignado honrar mi casa, me obligais, si bien muy á mi gusto, á suplicaros me escucheis un momento.
Mar. Yo, señora!
Asp. Si, vos.
Mar. Y á qué feliz casualidad!
Asp. Os lo diré. Si yo tuviera que acusarme de una falta....
Mar. No comprendo...
Asp. Hace ya mucho tiempo que estaba luchando con mi corazon, porque os habia sometido á una prueba harto dura en verdad, pero que ha añadido nuevos quilates á mi amor. Creyendo ajada en un principio mi vanidad de muger, cuando tan repentinamente aceptasteis mi mano, y persuadida, perdonadme, marqués, de que acaso el brillo de mis riquezas os hubiese hecho dar un paso que solo queria deber al amor que os inspirase, me ocurrió la idea, hija de mi incredulidad, de mi orgullo tal vez, de haceros firmar aquel pliego, que fué causa de nuestra separacion, pero una vez convencida de vuestra delicadeza, de vuestro amor hácia mi, no encuentro otro medio de probaros mi cariño, que diciéndoos públicamente, «marqués, yo os amo, vuestro palacio os espera, mis bienes, mis riquezas os pertenecen, venid pues...
Ger. Bravo!
Mar. Es tarde ya, señora.
Asp. Tarde decis! No entiendo...
Mar. Os lo esplicaré. Escuso recordaros el origen de un casamiento, que á vos os ha proporcionado el nombre que ambicionabais, y á mi un desengaño cruel. El marqués de Montmoran se casó con vos ciego de amor; pero bien pronto, por desgracia, comprendió que no era amado, que acababa de vender su título, que no podia entrar en la opulenta morada de su muger, ya que por un abuso de confianza habia firmado un contrato degradante; y lleno de indignacion, renunció la pension que le señalabais, y huyó de vuestra casa, jurando vengarse de tanta afrenta. Transcurrió un año, en efecto, y el marqués, en quien la ofensa recibida habia despertado sentimientos que dormian, renació á nueva vida. El hombre indolente y confiado, se ha convertido en cauto y diligente. Con el auxilio de un antiguo amigo de su padre, apeló de la sentencia que le condenaba; reparó sus antiguos desórdenes, transigió sus deudas, ofreció plazos, axaminó sus cuentas, recuperó sus bienes, todo con el mayor secreto, apareciendo abatido, miserable y desesperado.
Asp. Con que solo por vengaros, os habeis degradado hasta el estremo de egercer un oficio tan miserable?..
Mar. Señora, perdonad; la pobreza no deshonra, y ganar la subsistencia por medio de cualquiera ocupacion lícita, es una virtud.
Asp. Pero un hombre de vuestro talento, de vuestro corazon...
Mar. El hombre de corazon, de talento, de nobles instintos, se purifica por la desgracia.

Asp. Pero al fin no me direis...

Mar. Concluyo, señora; colocado en mi verdadero rango por la gracia de S. M., nuestro buen rey Luis XV, acabo de recibir este pliego, el cual contiene mi rehabilitacion.

Asp. Será cierto?

Mar. Y que termina con estas palabras: (*lee.*) « S. M. no quiere retardar por mas tiempo la satisfaccion de manifestar su aprecio al señor marqués de Montmorán, y para recompensar los méritos contrahidos por su difunto padre, ofrece otorgarle la gracia que le pida, y esta noche en la corte...

Todos. Es posible?

Ger. Viva el rey!

Asp. Con que ya sois rico, señor marqués, honrado, respetado...

Mar. Asi es la verdad, señora; asi está escrito á nombre de S. M.

Ger. Esto es para perder el juicio!

Mar. Ya lo ves, Gervasio, á la corte! A la corte! Insensato! Mi puesto no es allí.

Asp. Qué quereis decir?

Mar. Digo, señora, que me habeis envilecido durante mucho tiempo, para que pueda borrar en un instante la memoria de tanta afrenta. Despues de lo que ha pasado, ya no puedo seguir llevando dignamente el nombre de mi padre, y no quiero que sirva de mofa á los demás. Ya no pueden estar de moda en la corte mi lenguage ni mis maneras. Hace ya mucho tiempo que degé ennegrecer mi escudo de armas, que arranqué mis vuelos de encage, y arrastré mi calzado por el lodo. Por vos he descendido á ser pueblo, pues bien, es preciso que permanezca en él.

Todos. Como!

Mar. He soñado durante largo tiempo, y al despertar de mi sueño, es tarde ya para recobrar el fausto, la gloria, y el poder. S. M. ha ofrecido concederme una gracia; pues bien, en virtud de esta autorizacion, renuncio mi título de marqués, en favor de mi sobrina.

Todos. Gran Dios!.. Eh!.. Es posible!

Asp. Señor marqués!.. (*indignada.*)

Mar. Señora, el marido existe... el marqués ha desaparecido. La fortuna viene á buscarme, y yo la tiendo los brazos, para hacer felices á dos personas. Ven, Julia. Ricardo, hace mucho tiempo que os ama.

Jul. Tio... (*abrazándole.*)

Ric. Señor... (*id.*)

Mar. No la hagais sufrir, por Dios, tanto como yo he sufrido; un amor desdeñado es un martirio que solo conocemos los dos... Es cierto?

Ger. Vais á abandonarme! A separaros de mi!

Mar. Abandonarte! Jamás! De hoy en adelante no serás zapatero, pero vivirás tranquilo como un honrado y pacífico ciudadano. Creo que mi sobrina no me negará un puesto á su lado, ni á ti una habitacion en su casa.

Jul. Ah! mi querido tio!

Mar. Siento, señora, que no podais volver á Palacio, á la corte de S. M. Ya no soy marqués; en cambio he ganado un amigo.

Ger. Si, un buen amigo... (*llorando y besándole la mano.*)

Mar. Cuya compañia, será mi solo consuelo en el mundo!..

FIN.

MADRID, 1857:

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2		
La Calumnia, t. 5.	3	6	
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9	
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8	
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8	
Los Contrastes, t. 1.	2	5	
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	
—Cocinera casada, t. 1.	3	4	
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	
La Corona de Ferrara. t. 5.	3	7	
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7	
La cantinera, o. 1.	1	6	
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	
—Calderona, o. 5.	3	8	
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	
—Caza del Rey, t. 1.	2	6	
—Capilla de San Magin o. 4.	3	4	
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9	
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13	
Los celos, t. 3.	3	5	
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7	
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6	
— Casa en rifa, t. 1.	2	3	
— Doble caza, t. 1.	2	6	
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11	
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9	
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	
— Dos cerrageros, t. 3.	2	22	
Las dos hermanas, t. 2.	3	5	
Los dos ladrones, t. 1.	1	3	
—Dos rivales, o. 3.	2	9	
Las desgracias de la dicha, t. 2.			
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8	
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	
—Dos maridos, t. 1.	3	3	
La Dama en el guarda-ropa, o	1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6	
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7	
Los falsificadores, t. 3.	3	8	
La feria de Ronda, o. 1	2	8	
—Felicidad en la locura, t. 1	1	5	
—Favorita, t. 4.	3	10	
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3	
Las ferias de Madrid. o. 6 c.	9	14	
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18	
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4	
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4	
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5	
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4	
—Hija de mi tio, t. 2.	3	2	
—Hermana del soldado, t. 3.	2	9	
—Hermana del carretero, t. 3.	2	10	
Las huérfanas de Amberes, t. 3	2	10	
La hija del regente, t. 5.	3	13	
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	
—Herencia de un trono, t 5.	2	11	
Los hijos del tio Tronera. o. 1.	3	3	
—Hijos de Pedro el grande, t. 3.	3	13	
La honra de mi madre. t. 3.	3	3	
—Hija del abogado, t. 2.	2	5	
—Hora de centinela, t. 1.	2	8	
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4	
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9	
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5	
—Jorobada, t. 1.	1	5	
— Ley del embudo, o. 1.	1	4	
— Limosna y el perdon o. 1.	»	6	
— Loca, t. 4.	3	4	
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 3.	2	11	
—Muger electrica, t. 1.	2	3	
—Modista alferez, t. 2.	3	6	
—Mano de Dios, o. 5.	2	7	
—Moza de meson, o. 3.	5	12	
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6	
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3	
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9	
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6	
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8	
La mano derecha y la mano izquierda, t 4.	3	11	
Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14	
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	
Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	
—Mendiga, t. 4.	6	8	
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6	
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	
Los pecados capitales. Mágia, o	4	9	
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9	
—Penitentes blancos, t. 2.	3	3	
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6	
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9	
Lo primero es lo primero, t. 5.	2	5	
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6	
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	
Los pasteles de María Michon, t	2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	
—Perla sevillana, o. 1.	3	3	
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4	
—Prueba de amor fraternal, t	2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	
—Quinta de Verneuil. t. 5.	4	10	
—Quinta en venta, o. 3.	1	5	
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4	
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6	
La Reina Sibila, o. 3.	2	6	
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17	
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	
—Roca encantada, o. 4.	2	6	
Los reyes magros, o. 1.	5	8	
La Rama de encina, t. 5.	2	10	
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	
—Selva del diablo, t. 4.	1	15	
—Serenata, t. 1.	3	5	
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3	
Los soldados del rey de Roma, t	2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14	
La taza rota, t. 1.	2	3	
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11	
—Toca azul, t. 1.	3	7	
Los Trabucaires, o. 5.	6	13	
—Ultimos amores, t. 2.	3	2	
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3	
—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	
—Victima de una vision, t. 1.	4	5	
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3	
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	
María Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8	
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12	
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	
Marco Tempesta, t. 3.	2	5	
María de Inglaterra, t. 3.	2	11	
Margarita de York, t. 3.	3	11	
María Remont, t. 3.	4	7	
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	
Monge Seglar, o. 3.	3	7	
Miguel Angel, t. 3.	2	11	
Megani, t. 2.	2	6	
María Calderon, o. 4.	2	8	
Mariana la vivandera, t. 3.	3	9	
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	13	
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7	
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12	
Maruja, t. 1.	2	4	
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4	
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3	
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7	
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4	8	
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	
No mas comedias, o. 3.	3	5	
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4	
Ni por esas!! o. 3.	3	4	
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	4	
Percances de la vida, t. 1.	2	4	
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	
Por no escribir le las señas, t. 1.	3	3	
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3	
Por tener un mismo nombre, o.	1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2	
Por quinientos florines, t. 1.	3	4	
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5	
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4	
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	
Por casarse! t. 1.	2	3	
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	
Por camino de hierro! o. 1.	3	7	
Por amar perder un trono, o.	3	6	
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4	
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2	
Por un saludo! t. 1.	1	3	
Quién será su padre? t. 2.	2	5	
Quién reirá el último? t. 1.	1	4	
Querer como no es costumbre, o	4	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	
Rabia de amor!! t. 1.	3	3	
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6	
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15	
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9	
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	
Rita la española, t. 4.	3	7	
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6	
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3	
Santi bonii barati, o. 1.	2	4	
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5	
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3	
Tia y sobrina, o, 1.	3	4	
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5	
Valentina Valentona, o. 4.	2	7	
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11	
Un buen marido! t. 1.	1	3	
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2	
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8	
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5	
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1	
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3	
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2	
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6	
Un Avaro, t. 2.	2	4	
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4	
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4	
Una broma pesada, t. 2.	3	5	
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5	
Un dia de libertad, t. 3.	7	4	
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5	
Una cura por homeopatia, t. 3.	3	4	
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8	
Un error de ortografia, o. 1.	2	3	
Una conspiracion, o. 1	1	5	
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3	
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3	
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4	
Un molin contra Esquilache, o. 3.	2	9	
Un corazon maternal, t. 3.	2	5	
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12	
Un viaje á América, t. 3.	2	8	
Un hijo en busca de padre, t. 2.	3	5	
Una estocada, t. 2.	2	6	
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4	
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4	
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4	
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9	
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3	
Un mal padre, t. 3.	4	4	
Un rival, t. 1.	1	4	
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3	
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5	
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1	
Un imposible de amor, o. 3.	3	3	
Una noche de enredos, o. 1.	2	3	
Un marido duplicado, o. 1.	3	4	
Una causa criminal, t. 5.	6	6	
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16	
Un rapto, t. 3.	1	11	
Una encomienda, o. 2.	2	5	
Una romántica, o. 1.	3	3	
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3	
Un enlace desigual, o. 3.	4	5	
Una dicha merecida, o. 1.	1	4	
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13	
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7	
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4	
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4	
Un Poeta, t. 1.	2	5	
Un hombre de bien, t. 2.	6	6	
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4	
Una preocupacion, o. 4.	3	6	
Un embuste y una boda, zarz. o	2	3	3
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3	
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6	
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2	
Una sospecha, t. 1.	2	3	
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	3	4	
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) *o. 1.*	2	6	
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1	
Una cadena, t. 5.	2	8	
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2	
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5	
Ya no me caso, o. 1.	1	5	

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluídas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

3 0112 127855002

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5	*El juramento, o.* 3 *y prol.*	2	8	*— desposada, t.* 3.													
Al cuartel desde el convento, t. 3	6	9	*—Bravo y la Cortesana de Venecia, t.* 5.	3	10	*Lo que son hombres!! t.* 3.													
Aranjuez Temblequey Madrid, 3.	5	13	*El Alba y el Sol, o.* 4.	4	10	*Los chalecos de su excelencia, t.* 3	1	3											
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3	*El aviso al público ó fisonomista,* 2	2	3	*Lino y Lana, z.* 1.	2	2											
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	4	*—rival amigo, o* 1.	2	3	*Las hijas sin madre. t.* 3.	4	7											
Ah!!! t. 1.	3	3	*—rey niño, t.* 2.	4	3	*La Czarina, t.* 3.	2	6	*Tres pájaros en una jaula, t* 1	2	3								
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3	*—Reyd. Pedro I, ólos conjurados.* 4	4	8	*—Virtud y el vicio, t.* 3.	2	8	*Tres monostras de una mona, o.* 3	3	6								
Apóstata y traidor, t. 3.	2	6	*—marido por fuerza, t.* 3.	2	6	*—cuestion es el trono, t.* 4.	2	7	*Tentaciones!! z.* 1.	1	3								
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10	*—Juego de cubiletes, o.* 1.	2	2	*—despedida ó el amante á dieta, t* 1	2	3	*Tres á una, o.* 1.	3	3								
			El amor á prueba, t. 1.	2	3	*Lo que quiera mi muger, t.* 1.	2	3											
			—asno muerto, t. 3 *y p.*	3	12	*Las dos primas, o.* 1.	2	2											
			—Vicario de Wackefield, t. 3.	3	10	*La codorniz, t.* 1.	2	2	*Viva el absolutismo! t.* 1.	3	3								
			—El bien y el mal, o. 1.	1	3	*—Ninfa de los mares, Magia o.* 3.	2	8	*Viva la libertad! t.* 4.	5	6								
Bodas por ferro-carril, t. 1	2					*Laura, ó la venganza de un esclavo,* 5, *pról. y epil.*	3	13											
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3				*La peste negra, t.* 4 *y pról.*	3	8											
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	3				*—cosa urge!! t.* 1.		3	*Una mujer cual no hay dos, o.* 1	1	3								
		6				*—muger de los huevos de oro, t.* 1	1	5	*Una suegra, o.* 1.	3	3								
						— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, *o.* 3.	3	8	*Un hombre célebre, t.* 3.	3	4								
			Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3		*Lo que falta á mi muger, t.* 1.	2	3	*Una camisa sin cuello, o.* 1.	3	4								
			Favores perjudiciales, t. 1.	2	8	*Lo que sobra á mi muger, t.* 1.	3	2	*Un amor insoportable, t.* 1.	2	3								
					3	*La paz de Vergara, 1839, o.* 4.	3	10	*Un ente susceptible, t* 1.	2	4								
Consecuencias de un peinado, t 3	4					*—sencillez provinciana, t.* 1.	2	1	*Una tarde aprovechada, o.* 1.	1	3								
Cuento de no acabar, t. 1.	2	8				*—torre del águila negra, o.* 4.	3	10	*Un suicidio, o.* 1.	2	3								
Cada loco con su tema, o. 1.	2	2	*Gonzalo el bastardo, o.* 5.	4					*Un viejo verde, t.* 1.	1	2								
46 mugeres para un hombre, t 1.	1	3							*Un hombre de Lavapies en* 1808, *o.* 3.	2	10								
Conspirar contra su padre, t. 5.	4	3			9				*Un soldado voluntario, t.* 3.	4	7								
Celos maternales, t. 2,	1	10							*Urbano Grandier, t.* 5										
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5	*Hablar por boca de ganso, o.* 1.	2					*Un agente de teatros, t.* 1.	2	4								
Como marido y como amante, t. 1.	3	5	*Haciendo la oposion, o.* 1.	1	2				*Una venganza, t.* 4.	2	10								
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	1	2	*Homeopálicamente, t.* 1.	2	2				*Una esposa culpable, t.* 1.	2	3								
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5			2				*Un gallo y un pollo, t.* 1.	2	3								
		5							*Una base constitucional, t.* 1	2	1								
			Juan el cochero, t 6 *c.*	2					*Ultimo á Dios!! t.* 1.	4	2								
			Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	8				*Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o.* 3.	4	4								
					5				*Un viage al rededor de mi muger, t.* 1	2	3								
Dos familias rivales, t. 5.	2	8				*Maria Rosa, t.* 3 *y pról.*	5	10											
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12	*Los calzones de Trafalgar, t.* 1.	2		*Marido tonto y muger bonita, t* 1	2	5											
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	*La infanta Oriana, o.* 3 *magia.*	3	2	*Mas es el ruido que las nueces, t.* 1.	1	2											
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	*—pluma azul, t.* 1.	3	15	*Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t.* 5.	5	10											
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	*—batelera, zarz.* 1.	1	6	*Mi muger no me espera, t.* 1.	3	2											
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	*—dama del oso, o.* 3.	3	2	*Monck, ó el salvador de Inglaterra, t.* 5.	2	9											
Decretos de Dios, o. 3 *y prol.*	3	7	*—rueca y el canamazo, t.* 2.	3	6	*Martin el guarda-costas, t.* 4 *y P.*	5	12											
Droguero y confitero, o. 1.	3	3	*Los amantes de Rosario, o.* 1.	2	6	*Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o.* 1.	3	3											
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6	*Los votos de D. Trifon, o.* 1.	2	3	*Mas vale maña que fuerza, o.* 1.	3	3											
			La hija de su yerno, t. 1.	3	3														
			La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 *c.*	3															
			La novia de encargo, o. 1.	2	15														
			La cámara roja, t. 3 *a. y* 1 *pról.*	2	3														
			La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	10														
El dos de mayo!! o. 3.	2	10				*Narcisito, o.* 1.	1	4											
El diablo alcalde, o. 1.	1	4	*La suegra y el amigo, o.* 3.	3	5	*No te fies de amistades, t.* 3.	2	8											
El espantajo, t. 1.	2	2	*Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o.* 3.	2	5	*Ni le falta ni le sobra á mi muger* 1	3	3											
El marido calavera, o. 3.	2	5																	
El camino mas corto, o. 1	2	2	*Las obras del demonio, t.* 3 *y pr.*	3	8														
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5	*La maldicion ó la noche del crimen, t.* 3 *y pról.*	4	9														
Economías, t. 1.	4	3	*La cabeza de Martin, t.* 1.	2	5	*O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t.* 1.	2	5											
El cuello de una camiso, o 3.	3	7	*Lisbet, ó la hija del labrador, t* 3	6	4	*Oh!!! t.* 1.	2	3											
El biolon del diablo, o 1.	2	3	*Las ruinas de Babilonia, o.* 4.	2	11														
El amor por los balcones, zar. 1.	3	3	*Los jueces francos ó los invisibles, t.* 1.	5	14														
El marido desocupado, t. 1.	3	2	*Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o.* 3.	2	13	*Papeles cantan, o.* 3.	3	4											
El honor de la casa, t. 5.	4	7				*Pedro el marino, t.* 1.	2	3											
Elena, o. 5.	4	11	*Los cosacos, t.* 5.	5	9	*Por un retrato, t.* 1.	2	3											
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7	*La procesion del niño perdido t* 1	5	14	*Pagar con favor agravio, o.* 4.	2	6											
El peluquero del Emperador, t 5.	2	8	*— plegaria de los náufragos, t* 5	6	5	*Paulo el romano, o.* 1.	3	4											
El castillo de los espectros, t. 3.			*— venganza en la locura, t.* 3.		10	*Pepiya la salerosa, z.* 1.	2	3											
El cielo y el infierno, mágia, t. 5			*— posada de la cabeza negra, t* 5.			*Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t.* 5.	5	12											
El secreto de un soldado, t. 3.			*— fatal semejanza! t.* 5.	4		*Por veinte napoleones!! t.* 1.	1	3											
El noble y el plebeyo, t. 3.			*— hija de la favorita, t.* 3.	4		*Perdon y olvido, t.* 5.	2	6											
El reino de las Hadas, mágia, t 4			*— azucena, o.* 1.	2	7	*Para que te comprometas!! t* 1.	2	3											
El castillo de Penhoel ó los ángeles de familia, t 5.			*—mestiza, ó Jacobo el corsario, t.* 4	1	8	*Pobre martir! t.* 5.	3	5											
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	*Los muebles de Tomasa, t.* 1.	2	9	*Pobre madre!! t.* 3.	1	7											
El judio de Venecia, t. 5.	3	4	*La fábrica de tabacos, zarz.* 2.	3	5														
El adivino, t. 2.	4	14	*Lobo y Cordero, t.* 1.	2	8														
El amor en verso y prosa, t 2.	3	5	*La casa del diablo, t.* 2.	5	3														
El ahorcado!! t. 5.	2	5	*La noche del Viernes Santo, t.* 3.	4	5														
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10	*Las minas de Siberia, t.* 5.	3	5														
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11	*La mentira es la verdad, t.* 1.	2	10	*Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t.* 5.	4	12											
El lapidario. t. 3.	2	5	*La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t.* 4.	4	4														
El guante ensangrentado, o. 3	4	6	*La juventud de Luis XIV, t.* 5.	4	14														
El tio Carando, z. 1.	2	6	*— buena ventura, t.* 5.	4	14														
El corazon de una madre. t. 5.	3	8	*— ilusion y la realidad, t.* 4.	5	8														
El canal de S. Martin, t. 5.	4	14	*— huérfana de Flandes ó dos madres, t.* 3.		8	*Sara la criolla, t.* 5.	3	7											
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5	2	7	*Los boleros en Lóndres, z.* 1.	5		*Subir como la espuma, t.* 3.	4	8											
El bosque del ajusticiado, t. 3.	1	7	*La conciencia. t.* 5.	1	3	*Simon el veterano, t.* 4 *pról.*	5	10											
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3	*— hechicera, t.* 1.	3	5	*Satanás! t.* 4.	2	11											
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	5	*— hija del diablo, t.* 3.	1	6	*Samuel el Judio, t.* 4.	2	13											
El vaironcito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4			1	4	*Será posible? t.* 1.	1	3											

Zarzuelas con música,

propiedad de la Biblioteca

Geroma la castañera, o. 1		
El biolon del diablo, o. 1		
Todos son raptos, o. 1.		
La paga de Navidad, c. 1		
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	3	8
La batelera, t 1.		
Pero Grullo, o. 2.		
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.		
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1		
El amor por los balcones, zarz. 1.	2	3
El tio Pinini, 1.		
La fábrica de tabacos, 2.		
El 15 de mayo, 1.		
D. Esdrújulo, 1.		
El tio Carando, 1.		
Lino y Lana, 1.		
Tentaciones! 1.		
La sencillez provinciana, t. 1.		

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.		
La sal de Jesus! 1.		
Es la Chachi, 1.		
Lola la gaditana, 1.		
La gitanilla de Madrid, 1.		
Jocó ó el orang-utang, 2.		